



CICATRICES

Las Señales de **Victoria**  
Sobre las Heridas del Pasado

NOEMI GREER

# **CICATRICES**

**Las Señales de Victoria  
Sobre las Heridas del Pasado**

**Por Noemi Greer**

# CICATRICES

Las Señales de Victoria Sobre las Heridas del Pasado

Copyright © 2015 Por Noemi Greer

Reservados todos los derechos

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN: 978-1-6331-8935-5

Publicado por el ministerio El Rinconcito De La Paz  
En Colorado Springs

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas se tomaron de la Nueva Versión Internacional de la Santa Biblia. Derechos reservados, copyright, 1973, 1978, 1984, por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con el permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas NTV se han tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright 1996, 2004, 2007 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

## DEDICATORIA

Dedico este libro a Jesús, quien nunca se ha dado por vencido conmigo. Gracias por la paciencia y el amor que tuviste y sigues teniendo conmigo.

Jesús, tú has sido un lugar seguro para poder alcanzar cicatrizar mis heridas del pasado. Mi historia no sería la misma hoy sin tenerte en mi vida. Gracias por hacer que mis heridas cicatricen.

A Dios sea la gloria por lo que hizo por mí. Hoy puedo decir como Pablo dijo:

*“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy,  
y su gracia para conmigo no ha sido en vano”  
1 Corintios 15:20 RVC.*

## CONOCE A LA AUTORA

Noemí Greer es la fundadora del ministerio El Rinconcito de la Paz y autora de los libros: “De Cenizas A Belleza” y “Un Corazón Libre y Sano”.

El Rinconcito de la Paz es un ministerio internacional que cruza las fronteras generacionales y raciales para impartir al Cuerpo de Cristo una invitación a vivir vidas que demuestren que hemos sido redimidos por Dios. Este ministerio es un desafío a vivir vidas que glorifiquen el nombre de Dios.

A través de este ministerio, Noemí ofrece estudios bíblicos, devocionales, mensajes en audio y video para la mujer cristiana de hoy. El Rinconcito de la Paz alcanza a todos los países hispanos tanto en América Latina y Central incluyendo: México, Estados Unidos, Canadá, España y otras partes del mundo en donde se habla español. Este ministerio también provee conferencias en vivo para la mujer hispana en todo país de donde recibe invitaciones.

La mayor pasión y misión de Noemí es animar, estimular, equipar y capacitar a la mujer cristiana para conocer más a Dios en forma personal. Noemí desea que cada mujer descubra en la Palabra de Dios su identidad verdadera como hija de Dios y coheredera con Cristo. Noemí considera que su llamado es motivar a la mujer cristiana a emprender la jornada de cumplir con el propósito de Dios para cada una de ellas en sus propias generaciones.

# CONTENIDO

<u>Dedicatoria</u>	iv
<u>Conoce a la autora</u>	v
<u>Introducción</u>	vii
<u>CAPITULO 1: <i>No hay vergüenza en una cicatriz</i></u>	1
<u>CAPITULO 2: <i>No se angustie tu corazón</i></u>	13
<u>CAPITULO 3: <i>De una herida a una cicatriz</i></u>	28
<u>CAPITULO 4: <i>Disfraces y más Disfraces ~ Parte 1</i></u>	45
<u>CAPITULO 5: <i>Disfraces y más Disfraces ~ Parte 2</i></u>	53
<u>CAPITULO 6: <i>Mercadería defectuosa</i></u>	68
<u>CAPITULO 7: <i>Buscando audiencia</i></u>	78
<u>CAPITULO 8: <i>La dolorosa herida de la traición</i></u>	90
<u>CAPITULO 9: <i>La evidencia de una herida cicatrizada</i></u>	105
<u>CAPITULO 10: <i>La hermosa cicatriz de Dios en ti</i></u>	122
<u>Conclusión</u>	134
<u>Notas</u>	147

## INTRODUCCIÓN

Cuando era pequeña mientras caminaba de regreso de la parada de un bus me di un golpe en la cabeza en una ventana de fierro. No estaba prestando atención pues mis ojos estaban fijos en el piso. Pensé que el dolor pasaría y que no era nada para preocuparse. Cuando me toqué la cabeza sentí que mi cabello estaba mojado. Enseguida miré y vi que mi mano estaba llena de sangre. Mi herida estaba sangrando y necesitaba atención inmediata.

Enseguida, corrí hasta la casa de una tía que vivía cerca para mostrarle mi herida. Ella cuidadosamente me atendió. Comenzó a desinfectar la herida y la vendó para que no siguiera sangrando. Afortunadamente, no tuvimos que ir al médico para que me cocieran la herida. Sin embargo, hoy tengo una cicatriz en la cabeza que me recuerda de aquel incidente de mi niñez. Esa herida que tuve cuando era pequeña dejó su marca. Es una cicatriz física que el cabello la cubre y nadie sabía que la tenía, hasta hoy.

Tengo otras cicatrices en mi cuerpo y cada una de ellas tiene una historia que contar. La historia empezaría en cómo llegó allí, las circunstancias y quienes estaban presentes. La fecha, el lugar y otros detalles más. Algunas personas hasta

pueden recordar la hora exacta, la ropa que tenían puesta y si es posible hasta que zapatos llevaban puestos ese día. Es más, se acuerdan si los zapatos les apretaban o no ya que el zapato también les dejó su marca.

Las cicatrices de la vida tienen su historia. Aunque nos parezca que sólo son cicatrices, ellas cuentan una historia. Una historia de una herida que nos causó dolor. Es muy difícil olvidar la historia de una cicatriz. Hay cicatrices que están dentro del alma y son invisibles para otros pero cada una de ellas tiene algo que decir que otros no conocen.

Tengo otras cicatrices físicas que me recuerdan de otros momentos en mi vida. Una de ellas, es la cicatriz de la viruela cuando tenía diez años. Otra, es la cicatriz de una cortada en el pie cuando intenté cocinar con una amiga. Por supuesto que no estaba cocinando con los pies. Un vaso se nos quebró y el vidrio me cortó el pie.

Me atrevo a decir que tú también tienes cicatrices físicas similares. Son aquellas cicatrices que te recuerdan algo que sucedió en tu vida. Por ejemplo, me imagino que debes tener una cicatriz de alguna vacuna que te dieron para prevenir alguna enfermedad. Esas cicatrices son comunes para muchos.



Lo interesante de las cicatrices es que todas hablan de algo que puedes recordar claramente. Si nos sentáramos frente a frente a tomar un café, té o soda; sé que tú también podrías enumerar algunas de tus cicatrices. Quizá, me contarías sus historias y yo te contaría las historias que tienen las mías.

Creo que las heridas más dolorosas son las que no se pueden ver. Esas heridas están dentro del corazón y quizá nadie las conoce. De esas heridas son de las que quiero hablarte. Durante nuestras vidas vamos a enfrentar heridas de toda índole que afectarán nuestros corazones y la manera en que vivimos. Para que esas heridas tengan una historia van a tener que cicatrizar. Estoy convencida que cualquier herida puede convertirse en una cicatriz con un mensaje.

Cualquier herida que te está haciendo experimentar dolor necesita la sanidad de Dios. Nuestras heridas necesitan el toque divino para convertirse en cicatrices que cuentan una historia del poder de Dios en nuestras vidas. Cuando nuestras heridas son sanadas por Dios llevarán un mensaje de restauración. Soy una prueba viviente de lo que te acabo de asegurar.

Si estás viviendo herido, eres un buen candidato para seguir leyendo este libro. Si batallas con una vida sin sentido, estás en el lugar correcto. Si tu vida carece de visión y propósito, sigue leyendo. Si crees que eres la única persona que sufre con una herida incurable; eres afortunado porque estás a punto de recibir una noticia que cambiará tu vida.

Decidí escribir este libro porque sé lo que es vivir con una herida que duele diariamente. Una herida que te ha robado el valor de quien eres. Una herida que te hace sentir sin ganas de vivir. Una herida que busca satisfacción en todo lo que el mundo ofrece, sin poder encontrarla.

Sé lo que es levantarse con dolor y lamentos cada día. Sé en carne propia la desilusión que se siente de no poder dar un paso hacia adelante por esa herida que sigue sangrando y doliendo. Conozco muy bien el sitio de esclavitud a algo que brinda satisfacción temporal para poder sobrellevar el dolor de una herida. Sé lo que es proponerse hacer las cosas bien un día para luego caer en esa misma cosa que quieres dejar atrás.

Dios quiere sanar tus heridas para convertirlas en cicatrices. Las cicatrices tienen una característica común, ya

no duelen. Esas cicatrices quedan allí con un sólo propósito. Ese propósito es proclamar el mensaje del poder de Dios para restaurar, sanar y dar un nuevo comienzo.

El Dios Hacedor y Creador del Universo puede hacernos de nuevo. Este Salmo de David lo expresa claramente así: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu” (Salmos 51:10).

La palabra hebrea utilizada en este verso para “crear” es la palabra “bera” que denota la acción de crear. Es decir, crear algo de donde no existe nada. Es usada en Génesis 1:1 en la creación cuando dice “En el principio creó Dios”. Aquí vemos que se usa con el mismo sentido. Esto es, crear algo en donde no existe nada: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio”.

Esta oración nos demuestra que David sabía que éste es un acto divino atribuido a Dios que tiene poder para hacerlo solamente. Es una clara doctrina del Antiguo y Nuevo Testamento, que el corazón humano solo puede ser cambiado por intervención divina.

El comentarista Barnes lo explica así: “La idea: no es que una nueva "sustancia" podría ser traída a la existencia a la que el nombre de "un corazón limpio" podría ser dado, pero

que podría "tener" un corazón limpio; que su corazón podría hacerse puro; que sus afectos y sentimientos pueden ser hechos derechos; que pueda darse cuenta que "no" tenía lo que ahora posee - un limpio o un corazón puro". En otras palabras, David pedía tener un corazón limpio, con afectos y sentimientos inclinados a lo correcto.

La palabra hebrea usada para un "espíritu recto" es "nakun" que nos da la idea de algo que está "derecho". Algo que se caracteriza por pararse firme, estable. Se usa para denotar: en posición vertical, adecuado, derecho. La vemos usada en estos pasajes: Exodo 8:26; Job 42:8; Salmos 5:9. Esta palabra también significa: correcto, verdadero, sincero y aquello que es firme, constante y fijo.

Esto parece indicar que David está orando por un corazón que sea firme en propósitos virtuosos, que no se doblegue a la tentación sino que se mantenga firme en sus resoluciones y servicio a Dios.

La palabra "renueva" según el comentarista Barnes significa esto: "Ser o hacer nuevo; para producir algo nuevo. También se utiliza en el sentido de hacer de nuevo, tal como se aplica a los edificios o ciudades en el sentido de reconstrucción o reparar".

Esto nos da la idea que antes había un espíritu recto y ahora el salmista pide que se renueve, que se vuelva a reconstruir, reparar o restaurar. En conclusión, su petición denota a alguien que antes había experimentado un espíritu recto, pero que por algún motivo cayó en pecado y necesita ser restaurado a su condición original.

Nosotros también necesitamos la restauración de Dios. Necesitamos un corazón limpio y un espíritu recto porque tú y yo tenemos una historia que contar. Las heridas de tu corazón te pueden haber dejado en el mismo sitio de necesidad que David. Tú también necesitas un corazón nuevo y un espíritu recto. Es una clave para que las heridas lleguen a cicatrizar.

Quiero decirte con la cara en alto que ninguna cicatriz es motivo de vergüenza. Nuestras cicatrices son un testimonio que comunica al mundo un mensaje real de restauración y sanidad.

No me importa la manera en que las heridas que tienes hoy han llegado a tu vida. Sea que fue por otra persona o porque nosotros tomamos una decisión equivocada, tú tienes la oportunidad de entregárselas a Dios para que El las

sane y se conviertan en cicatrices. Tus cicatrices contarán un mensaje de esperanza a un mundo que no la tiene.

Las heridas no deben dictar nuestro presente, ni tampoco nuestro futuro. Si llegaron, no son para quedarse sin ser tratadas, sino para ser sanadas. Las heridas sólo son útiles cuando cicatrizan y se convierten en mensajes genuinos de restauración.

El otro día una niña llegó a la puerta de mi casa a vender unas cajas de chocolates. Me encantan los chocolates, en especial de leche. Añádele algo especial como maní y caramelo, y me gustan mucho más. Mi hija abrió la puerta y le preguntó a la niña que tenía de venta. Ella le dijo chocolates. Mi hija le preguntó ¿cuánto cuestan? La niña respondió: “Para decirte la verdad son caros”. Enseguida añadió una descripción de los chocolates que tenía para vender. Comenzó a señalar lo malo de cada caja que estaba vendiendo. Me causó mucha risa la táctica que utilizó esta niña para vender el producto que tenía. Creo que podemos sacar una lección de esto.

Me pregunto si así como ésta niña puedes describir lo malo de cada una de tus heridas del pasado a otros. Si esto es lo que estamos anunciando, te puedo decir con seguridad

que nadie querrá comprar tu producto. Pero, ¿qué pasaría si las heridas se convierten en cicatrices con un hermoso mensaje de sanidad y restauración? Me atrevo a decirte que ese es un producto que todos quieren conocer y necesitan escuchar. Para que esas heridas tengan impacto en otros necesitan cicatrizar.

Si hay algo que me llena de alegría es no darle satisfacción al enemigo quien ha tratado de hundirme con las heridas del pasado una y otra vez. Tomé la determinación de dejar que Dios atienda esas heridas y las cicatrice y ¡Dios me restauró! Cuando las heridas cicatrizan, tienen un objetivo primordial: Dar gloria a Dios. Esto mismo es lo que Él quiere hacer en tu vida.

Te pregunto: ¿Estás listo a dejar que Dios cicatrice tus heridas? Si tu respuesta es afirmativa, continua leyendo. En los próximos capítulos, encontrarás al mejor cirujano del corazón. Él ha venido con todo el tratamiento que necesitas para hacer que tus heridas cicatricen.

Es mi oración que hoy mismo entres a la sala de operaciones porque El cirujano divino está de turno. Él te espera para empezar tu cirugía a corazón abierto. Todo está listo para la intervención. Déjame servir como tu enfermera

de cabecera principal. Es un honor para mí servirte de esta manera.

El cirujano llegará hasta lo más profundo de tus heridas y el resultado será sanidad completa. Puedo asegurarte que estás en buenas manos. Las cicatrices de tus heridas no aparecerán de un día para otro. Pero el entregarte en las manos sanadoras de Dios, es un buen comienzo y ésta es una de las mejores decisiones que puedes tomar hoy. Tus heridas van a cicatrizar porque serán tratadas de raíz por alguien que te ama de verdad.

*¿Los ha rescatado el SEÑOR? ¡Entonces, hablen con libertad!*

*Cuenten a otros que él los ha rescatado de sus enemigos.*

*Salmos 107:2*



## CAPITULO 1

### LA VERGUENZA DE UNA CICATRIZ

*“Los que buscan su ayuda, estarán radiantes de alegría;  
ninguna sombra de vergüenza les oscurecerá el rostro”*

*Salmos 34:5*

Una jovencita que conocí tenía una cicatriz que deseaba borrar. El acné había dejado su cara con una marca que la incomodaba mucho. Ella buscaba cremas, ungüentos, y toda clase de tratamientos para borrarla. Sin embargo, no encontraba la solución. Me pidió que la ayudara en su búsqueda.

Con el beneficio que hoy tenemos de una computadora, empecé a buscar consejos y las formas que existen para deshacerse de las cicatrices. Los remedios caseros aparecieron en abundancia y las cremas que se aconsejaban también. El objetivo era borrar esa cicatriz y que no hubiera ningún rastro de ella. En mi búsqueda por remedios para borrar cicatrices, encontré grandes secretos para deshacerme de las arrugas. Pero ese es otro tema para otro libro.

La ciencia ha avanzado tanto que muchos pueden deshacerse de alguna cicatriz física sometiéndose a una

operación. No hay duda que muchos lo han logrado. Me pregunto: ¿Por qué nos queremos deshacer de una cicatriz?

Las cicatrices físicas pueden producir sentimientos de toda índole. Son recuerdos que nos pueden hacer sentir varias emociones ya sea pena, dolor y hasta vergüenza. Con esmero, tratamos y buscamos las maneras de evadir el tener que recordar la razón por la que están allí y preferimos desaparecerlas o ignorarlas.

Creo que si hubiera un remedio rápido y barato para deshacerme de todas mis cicatrices físicas no tardaría en usarlo. No me equivoco diciendo que quizá algunos de ustedes harían lo mismo. No creo que es una vanidad. Es simplemente una forma de tomar ventaja de lo que está a nuestro alcance para lograr un objetivo.

Quiero recordarte que la cicatriz física que tienes llegó allí después que tu herida sanó. Esa cicatriz tiene una historia que recordamos bien. Tú y yo la recordamos porque primero fue una herida que nos dolió, nos ardió y nos incomodó de muchas maneras. Luego con el transcurso del tiempo se convirtió en una cicatriz.

¿Te has dado cuenta que a veces queremos sanar las heridas que se ven, más rápido que las heridas que no se

ven? Es más, vamos al médico, tomamos la medicina y cuidamos la herida para que sane pronto. Hacemos lo posible para que esas heridas sanen rápido.

Lo raro, es que no hacemos lo mismo con las heridas del corazón. Esas heridas del corazón, muchas veces, las dejamos sin tratamiento y hasta las ignoramos. Vivimos con dolor constante. La consecuencia de esta manera de vivir es que nos deja una herida que nunca cicatriza.

Creo que la pregunta que tú y yo debemos contestar es ésta: ¿Por qué? ¿Por qué no atendemos con el mismo esmero las heridas del corazón? ¿Acaso las heridas del corazón no tienen la misma importancia que las físicas? Me atrevo a decirte que tienen mucho más importancia. Es más, la Biblia nos dice que el corazón es tan importante porque de él depende toda nuestra vida.

Proverbios 4:23 nos dice esto: “Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque éste determina el rumbo de tu vida” (NTV). “Sobre todas las cosas”. Antes de ver lo que esto significa miremos como la traducción Reina Valera lo dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida”.

Un comentarista nos dice que “el corazón es el inicio de todas las actividades de la vida, determina el curso de la vida”<sup>1</sup>. Esto quiere decir que toda decisión radica y sale del corazón. De nuestro corazón depende todo lo que hagamos, incluyendo las decisiones que tomamos en la vida.

La Palabra de Dios nos da una razón de mucha importancia para que guardemos nuestro corazón. Nos dice que de él, del corazón, depende el rumbo de la vida. En mi estudio de Proverbios 4:23 descubrí varias definiciones del verbo traducido “guardar” en ese verso.

Veamos lo que dice la definición de esta palabra en el original hebreo. La transliteración es “natsar” que significa: guardar, proteger, mantener, obedecer.<sup>2</sup> Otras definiciones de la palabra guardar son: guardia contra los peligros, guardia con fidelidad, proteger, guardar secretos, bloquear, mantenerse cerca, vigilante.

La Biblia nos da la figura de que en el corazón se pueden almacenar o guardar toda clase de sentimientos y deseos. Es decir, el corazón es como un almacén o una bodega de depósitos. Por esta razón, tenemos que tener mucho cuidado con lo que dejamos entrar en esa bodega.

Tenemos que ser muy sabios en cuanto a lo que guardamos allí dentro.

Si tú corazón y el mío están siendo guardados dentro de lo que Dios manda, no tengamos duda que las decisiones que tomemos serán dirigidas por el mismo Dios. Pero si el corazón está siendo manipulado por heridas que no han sido sanadas, estamos en problemas. El rumbo que el corazón te dictará será sin duda alguna el incorrecto.

Otra pregunta que nos debemos hacer entonces es: ¿Cómo se guarda el corazón? Mi madre tenía una caja de madera en donde guardaba muchas cosas preciosas para ella. Recuerdos especiales, fotos antiguas de familiares, alguna prenda de vestir especial, la ropita de sus hijos cuando eran pequeños, artículos del periódico y mucho más. Cuando mi mamá decía que fuéramos a buscar algo especial de ella, nos mandaba a la “caja” como ella la llamaba comúnmente. Esa caja contenía cosas que estaban muy cerca de su corazón. Ella guardaba allí cosas que eran muy queridas y de un valor especial para ella.

Si me permiten la comparación, el corazón es también como una “caja” en la que podemos guardar muchas cosas positivas, pero también negativas. Si estamos guardando

rencores, odios, resentimientos, egoísmos, envidias, celos o cualquier sentimiento amargo, ten por seguro que eso saldrá del corazón.

Jesús nos advirtió de esta verdad cuando dijo: “Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. Lo que uno dice brota de lo que hay en el corazón” Lucas 6:45 (NTV).

No dudo por ningún momento que el corazón es el sitio en donde se almacenan las heridas más dolorosas que hemos experimentado en la vida. Es más, algunos viven con estas heridas por muchos años, décadas quizá. En lugar de dejar que sean tratadas, esas heridas siguen sangrando día a día causando mucho dolor y consumiendo la vida.

En el libro de Ezequiel hay un relato en donde se utiliza la misma palabra de Proverbios 4:23. Es la palabra que vimos anteriormente: “guardar”. Se usa con el sentido de vigilar. Creo que podemos optar por utilizar esta palabra que también denota vigilancia en cuanto a lo que significa guardar el corazón. Ezequiel 38:7 dice: “¡Prepárate; alístate! Mantén movilizados a todos los ejércitos que te rodean y toma el mando de ellos”.

En otras palabras, la definición nos insiste en que tenemos que mantener la guardia, tomar el mando. Nos da la idea de estar alerta. En lo que respecta a nuestro tema, podríamos decir que lo aplicaríamos así: Tomamos el mando de lo que entra y lo que entra al corazón. Mantenemos la guardia y no dejamos pasar nada que traiga más heridas al corazón. Mantenemos los ojos abiertos y estamos alertas en todo momento.

Si estamos alertas y en guardia, estaremos haciendo exactamente lo que Dios nos dice en Proverbios 4:23: “Guarda tu corazón”. Ojos abiertos y alertas para no dejar entrar enemigos que perjudiquen a nuestro corazón.

En Mateo 15:19, Jesús nos da una lista de las cosas malas o negativas que se pueden almacenar en el corazón. Él dice esto: “Pues del corazón salen los malos pensamientos, el asesinato, el adulterio, toda inmoralidad sexual, el robo, la mentira y la calumnia”.

Con los años que tengo de estar casada y de ser mamá me doy cuenta que tengo muchas cosas materiales guardadas. He acumulado recuerdos de cuando conocí a mi esposo. También tengo cosas de mis hijos cuando eran bebés. He guardado regalos que me han dado, aunque no

los he usado los conservo. Pero algo que no he guardado son cosas que me recuerdan o producen sentimientos negativos.

Si nos pusiéramos a pensar en lo positivo y repitiéramos este mismo versículo en forma positiva podríamos decirlo así: “En lugar de malos pensamientos, pon buenos pensamientos en tu corazón. En lugar de matar, da vida. En lugar de ser infiel, sé fiel. En lugar de robar, da. En lugar de mentir, di la verdad. En lugar de calumniar, habla bien de otros”. Hay una gran diferencia, ¿no les parece?

He sufrido muchas decepciones en la vida que causaron heridas profundas. Hoy son cicatrices que cuentan una historia de esperanza y de restauración. Sin embargo, antes de tener esas cicatrices sufrí con las heridas por muchos años. Eran heridas que estaban almacenadas en la bodega de mi corazón. Esas heridas que sin darme cuenta sólo me hacían daño a mí y a nadie más. Me estaban consumiendo la vida.

Por muchos años viví con resentimientos y cuentas pendientes que nunca podía saldar. Miraba al mundo y a la gente como si me debieran algo. Quería cobrarme todo lo que había sufrido. Quizá tú puedes identificarte también con esta manera de pensar.



Dios es el Dios que recompensa. Yo no había entendido esta gran verdad. Él es el que paga a cada persona por sus hechos. Saldar cuentas es el trabajo de Dios y no el nuestro: “Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19b). Es más, Él lo hace en su tiempo. Podemos vivir nuestras vidas libres, confiando que Él nos ama y hará justicia a su debido tiempo.

Aprender a perdonar de corazón ha sido el reto más grande que he vivido hasta hoy. Dios ha hecho de mí una mujer que sabe dejar el mal que le hacen en sus manos. Dios y yo hemos caminado un largo y duro camino para mí en esta área. Las heridas que sufrí me causaron dolor sí, pero hoy son cicatrices que cuentan de su poder transformador. Dios puede sanar los corazones rotos y darles un nuevo comienzo. Te lo digo yo que viví con un corazón roto por mucho tiempo.

Hace unos meses pasé por una experiencia de trabajo muy difícil. Durante el proceso de graves injusticias en mi contra tuve la oportunidad de practicar las lecciones que Dios me había enseñado en cuanto al perdón. Llegué en un momento a decirme a mí misma: ¿Quién eres tú? No

conozco a esta mujer. Ya no eres la misma. Mi esposo también decía lo mismo.

En otras ocasiones, mis reacciones hubieran sido totalmente distintas. Hoy estuviera sintiendo resentimientos y rencores por lo que me sucedió y el daño que me causaron. Repasando la ofensa y pensando día y noche como desquitarme. Sin embargo, ya no es así, ¡Gloria a Dios! Un milagro ocurrió en mi corazón. Lo mismo puede suceder en el tuyo si dejas a Dios atender tú corazón.

Dios ha sanado y transformado mi corazón. Aquellos sentimientos de venganza, odio y rencor que surgían en mi corazón cuando alguien me hería, ya no tienen cabida en él. Puedo decir con seguridad que no hay vacante en mi corazón para esos sentimientos destructivos. No hay vacante para el resentimiento. No hay vacante para la falta de perdón. He aprendido a entregarle mi afrenta al que juzga justamente.

Dios quiere hacer lo mismo en tu vida. Esta nueva manera de vivir es la que dará paso a que tus heridas cicatricen y llegues a ser la persona que Él puede usar para su gloria. Cuando Dios transforma las heridas en cicatrices,

la vida empieza a tener significado. Ya no vivimos para lamentarnos, ni esclavizados al dolor.

Dios tiene el poder para tratar, vendar y sanar las más crueles heridas que tienes. Dios tiene también el poder para darte el tratamiento necesario para que cicatricen. Tus cicatrices nunca serán señales de vergüenza. Más bien, serán un mensaje viviente del poder de Aquel que te sanó. No será una cicatriz común. Será una cicatriz que está acompañada de un mensaje de restauración, esperanza y nueva vida con Cristo.

*“Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad” 2 Corintios 12:9*

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Qué estás almacenando en tu corazón?
2. ¿Has estado viviendo con vergüenza y por qué?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

## **ORACIÓN - PIDIENDO AYUDA PARA LIMPIAR EL CORAZÓN**

Dios, Creador del Universo lleno de gracia y bondad. Tú me hiciste, me creaste en el vientre de mi madre. Sé que mi corazón necesita ayuda para poder empezar a desalojar las cosas negativas que he almacenado durante mucho tiempo. Dame la valentía para empezar desde hoy a limpiar lo que no debe estar allí. Dame un nuevo corazón, renuévalo Señor. Te entrego mis heridas del pasado, opera una sanidad en ellas para que cicatricen. Quiero que esas cicatrices sean el testimonio de los nuevos comienzos que tú das a cualquier persona que te busca. En el nombre de mi Creador y Restaurador Jesús, Amén.

## CAPITULO 2

### NO SE ANGUSTIE TU CORAZÓN

*“Invócame en el día de la angustia;  
yo te libraré y tú me honrarás” Salmos 50:15*

El otro día en una película de televisión, una joven empezó a narrar a otra persona lo que le había sucedido cuando era niña. Un hombre la había violado. Lastimosamente esto no sucede sólo en las películas y sucede en la vida real. Es más, quizá tú has sido una víctima del abuso sexual y eso te ha dejado con una herida profunda. Quiero que sepas que lo siento mucho. Dios está muy cerca de ti y tiene un mensaje especial para tu vida.

Si estabas pensando que la Biblia no tiene una historia sobre esta clase de afrentas, te vas a sorprender. Déjame narrarte la historia que está en el libro de segunda de Samuel, el capítulo trece. Allí vamos a encontrar a una mujer en una situación muy difícil. Su nombre, Tamar.

Amnón, hijo de David y hermano de Tamar, se había enamorado de ella. Amnón estaba deprimido al saber que no podía hacer nada al respecto. Amnón tenía un amigo llamado Jonadab. Este amigo le presentó un escenario a

Amnón para llevar a cabo un plan maligno contra su hermana Tamar.

Amnón escuchó el consejo negativo de Jonadab y llevó a cabo su plan. Un día Tamar se presentó ante Amnón quien le había pedido le trajera algo de comer. Amnón tomó esa oportunidad y la violó (2 Samuel 13:1-22).

Luego Absalón, hijo de David, hermano de Amnón y Tamar, entra en la escena. Habiéndose enterado de lo sucedido, sus palabras hacia su hermana son éstas, leamos: “Su hermano Absalón le dijo: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Guarda silencio ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por este asunto” (2 Samuel 13:20 LBLA).

¡Leíste bien! ¡No se angustie tu corazón! Una mujer que estaba sufriendo por el dolor que le habían causado recibe este consejo. Más doloroso aun, lo recibe de un familiar cercano. Quizá tú también como yo te preguntas: ¿Cómo que no se angustie? ¿Cómo que guarde silencio?

Creo que tú y yo nos podemos identificar con Tamar aún si la afrenta que nos sucedió no fue sexual. No se necesita haber sido abusado sexualmente para sentir dolor y

angustia. Hay muchas otras situaciones de la vida que producen estos mismos sentimientos de angustia.

¿Has estado alguna situación similar? Una situación en donde tu dolor ha sido menospreciado o tenido en poco. Me atrevo a decir que sí sabes de lo que estoy hablando. Es más, las personas más cercanas a ti quizá han actuado o siguen actuando con insensibilidad frente a tu dolor y no le han dado el peso que merecen. Hoy, tú sigues viviendo la angustia de algo que te sucedió y no has podido superar.

La Biblia nos habla de este sentimiento llamado angustia. Tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento nos dan una idea clara de su definición y como afecta a quienes lo están sintiendo. Vamos a estudiar más de cerca esta palabra. Es una palabra con la que muchos de nosotros estamos familiarizados.

En el griego angustia es la palabra “*thlipsis*” que significa: persecución, aflicción, angustia, desesperación<sup>2</sup>. La angustia basada en esta definición la podemos asociar de varias maneras. El dolor más la ansiedad puede producir angustia. Así mismo, el sufrimiento acompañado de temor dará como resultado angustia.

La palabra angustia es muy interesante. Su etimología incluye la definición de “ahogarse”. En el latín se escribe así: “angere”. Otras definiciones de la palabra griega angustia son éstas: aplastar, presionar o exprimir de un gran peso. Thlipsis: transmite la imagen de algo que está aplastado, prensado o exprimido de un gran peso. Se utiliza para denotar aflicción grave física o angustia mental y espiritual<sup>3</sup>.

Podemos relacionar la angustia con algún dolor relacionado con la salud por ejemplo. Sin embargo, la angustia está más íntimamente relacionada con un estado mental de ansiedad. Es un sentimiento que tanto adultos como jóvenes pueden sentirlo.

Vamos a ver ahora lo que angustia significa en hebreo. Leamos lo que dice Salmos 55:1-5 antes de definir esta palabra. El salmista nos dará una idea de lo que está sintiendo:

*<sup>1</sup>Escucha, oh Dios, mi oración;*

*no pases por alto mi súplica.*

*<sup>2</sup>Óyeme y respóndeme,*

*porque mis angustias me perturban! Me aterran*

*<sup>3</sup>las amenazas del enemigo*



*y la opresión de los impíos,  
pues me causan sufrimiento  
y en su enojo me insultan.*

*<sup>4</sup>Se me estremece el corazón dentro del pecho,  
y me invade un pánico mortal.*

*<sup>5</sup>Temblando estoy de miedo,  
sobrecogido estoy de terror.*

Si no sabías lo que se siente cuando estás angustiado aquí están muchas emociones con las que nos podemos identificar. La palabra hebrea para definir angustia aquí es “hiyl” que significa: “retorcerse en un círculo, girar, retorcerse (como en el parto), dar a luz un hijo. La idea principal es la de ‘retorciéndose de dolor’, que está particularmente asociado con el parto. También denota sufrimiento tormentoso, experimentando angustia o sufrimiento”<sup>4</sup>.

La angustia es un sentimiento inevitable y se hace presente en situaciones como éstas: Si estamos pasando por tiempos duros. Si alguien nos ha tratado mal. Si tenemos temores o inseguridades. El diagnóstico pendiente, el tratamiento que no sabemos si resultará. La enfermedad de

un hijo o de otro ser querido. La incertidumbre de no saber si conseguiremos ese trabajo o si mañana tendremos el dinero suficiente para pagar nuestros gastos. Todo esto puede producir angustia. En otras palabras, nuestra alma se siente intranquila, con temor o con ansiedad. Es como si alguien nos estuviera apretando el cuello y sentimos ahogarnos.

Te pregunto: ¿Qué sucede si nadie está alrededor para ayudarnos o escucharnos en medio de la angustia? Jesús sabe que la angustia puede levantarse en nosotros sin avisar cuando enfrentamos situaciones que nos aterrorizan o de algún modo amenazan la seguridad en cualquier nivel de nuestras vidas.

En las definiciones que hemos expuesto, hay algo que quiero resaltar. La definición en el hebreo, en cierto modo, nos da la idea de que algo va a nacer de la angustia. Me parece interesante verlo desde este ángulo. Recordemos lo que dice en su definición: “retorcerse (como en el parto), dar a luz a un hijo. La idea principal es la de ‘retorciéndose de dolor’, que está particularmente asociado con el parto”.

Si has tenido hijos te puedes identificar con los dolores de parto. Si eres hombre, puedes haberte dado cuenta que tu

esposa no está riéndose como cuando está en una montaña rusa. Y tampoco como cuando está comiendo el helado favorito que le gusta. Es un dolor muy difícil de explicar. Es algo inexplicable.

La angustia, en el sentido de la definición que vimos, conlleva el nacimiento de algo. Me imagino que las palabras que leímos al principio de la boca de Absalón no te dejaron un buen sabor en la boca. Quiero compartir contigo el resultado que traen estas mismas palabras cuando salen de la boca de Jesús. Descubrí algo en Juan capítulo catorce que quiero que veas conmigo.

En este relato, vemos a los discípulos angustiados por la noticia de que Jesús ya no iba a estar con ellos. Jesús comprende lo que están sintiendo y empieza a hablarles directamente sobre ese sentimiento que aflige sus corazones. Jesús dice: “Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo” (Juan 14:27 NTV).

Vemos claramente que Jesús les está ofreciendo un intercambio. Les ofrece un regalo, su paz. Él les dice, lo que ustedes necesitan es mi paz en su mente y corazón.

Solamente así podrán combatir la angustia y el temor que sienten en estos momentos.

¡Qué regalo más maravilloso! Jesús te lo ofrece a ti también. Él quiere intercambiar tu angustia por su paz. Esa paz que ofrece en medio de la angustia la define como muy diferente a la que el mundo da. La paz del mundo es la que te dice “No te angusties” pero sin ofrecer algo a cambio que servirá de alivio para nuestras almas.

Jesús ofrece paz que dura en medio de la angustia. Paz que calma las preocupaciones y apacigua el dolor. El comentarista Matthew Henry lo expresa así: “Jesús no nos saluda con Paz a vosotros. No es una mera formalidad, sino una verdadera bendición. La paz os doy es de tal naturaleza que las sonrisas del mundo no pueden dar, ni siquiera el fruncir de los ceños del mundo la puede quitar”<sup>5</sup>.

No es una paz pasajera, sino una bendición que Jesús te ofrece. Nadie te la puede quitar porque viene directamente de su mano y alivia esos sentimientos de angustia que pueden estar ahogándote. Es una paz como ninguna otra porque sobrepasa el entendimiento humano: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus

corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

Me encanta viajar en carro. Hace unos días estuve de viaje con mi esposo en unos compromisos que tuvimos. La velocidad con la que se maneja en las carreteras en los Estados Unidos, debo confesarte, me pone nerviosa. No me siento nerviosa porque el conductor no sea cuidadoso o precavido, sino por mi propia inseguridad y miedos.

Generalmente, cuando nos entregamos en manos de otro conductor, estamos depositando nuestra confianza en esa persona. Mientras mi esposo manejaba, yo le dije que se fijara en que no le había pedido que bajara la velocidad. Enseguida, agregué y le dije que nosotros nos sentimos confiados cuando estamos en control. Si yo soy la que está manejando, tengo el control de la velocidad del carro.

Continué diciéndole que hasta con Jesús yo hago lo mismo. Protesto si no me gusta la velocidad. Creo que tú también te puedes identificar con esto también. A veces, queremos tener el control. Sea rápida o lenta la velocidad con la que Él nos está llevando adelante, nuestra tendencia es querer tomar el volante o el control. Tengo que aprender

a sentarme, relajarme y dejar que Jesús tome el control. ¡Aunque a veces tenga que cerrar los ojos!

Esto de relajarse y confiar es algo muy difícil en medio de la angustia. Creo que estás de acuerdo conmigo. Si eres como yo y quieres tomar el control de lo que está sucediendo, relajarse y confiar será un desafío. He descubierto que si queremos triunfar contra los miedos y nuestras inseguridades, tenemos que depositar la confianza en el conductor. Cerrar los ojos me ha dado buenos resultados.

Hablando de cerrar los ojos, creo que es lo mejor que podemos hacer cuando tenemos miedo, angustia o nos sentimos preocupados. El apóstol Pablo dice lo siguiente. Leímos el verso siete de Filipenses 4, pero también leamos el contexto para tener una idea más amplia: "No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:6-7).

En estos versos se nos dice que cuando presentamos nuestras preocupaciones a Dios hay un intercambio. Se nos

dice que la paz de Dios inundará nuestras mentes y corazones. Quizá, esto es lo que Dios te está llamando a hacer en medio de las angustias por las que estás pasando. Cerrar tus ojos, al buscarlo en oración, para encontrar su paz en medio de la angustia. Un intercambio que Jesús te ofrece a ti también.

¿Tienes angustia? No esperes más. ¡Cierra tus ojos y ora! Él ha prometido darte su paz. Dios sabe que la velocidad, sea rápida o lenta, con que van las cosas nos pueden causar angustias, preocupaciones y temores.

El diccionario define a la angustia de esta manera: “Aflicción. Temor opresivo sin causa precisa. Sufrimiento y preocupación intensos provocados por un peligro o amenaza”. Aquí tenemos una idea más clara de lo que conlleva este sentimiento llamado angustia. Creo que tú y yo no lo queremos cerca. El constante temor y falta de paz que produce la angustia debe ser tratado por Dios.

Al principio dijimos que en la Biblia se asocia a la angustia con el objetivo de producir en nosotros un nacimiento, la idea es de dar a luz. Lo vimos en la definición de la palabra hebrea “hiyl”. Las metáforas sobre angustia que encontramos tanto en el Nuevo y Antiguo Testamento

nos dicen que la angustia está asociada con el nacimiento de algo. En otras palabras, cuando la Biblia habla de angustia, vamos a ver en esa metáfora que el propósito es producir un nacimiento.

En Juan 16:20-22, Jesús habla sobre este fenómeno. Leamos: “<sup>20</sup>Les digo la verdad, ustedes llorarán y se lamentarán por lo que va a sucederme, pero el mundo se alegrará. Ustedes se lamentarán, pero su dolor se convertirá de pronto en una alegría maravillosa. <sup>21</sup>Será como una mujer que sufre dolores de parto, pero cuando nace su hijo, su angustia se transforma en alegría, porque ha traído una nueva vida al mundo. <sup>22</sup>Así que ahora ustedes tienen tristeza, pero volveré a verlos; entonces se alegrarán, y nadie podrá robarles esa alegría”.

La angustia se puede convertir en alegría. Si tan solo aguantamos los dolores de parto. Tú y yo podemos estar en una situación angustiosa y quizá hasta dejamos de confiar en Dios. Puede ser que nos rebelamos y nos alejemos de Él. Es más, puedes hasta decidir hacer las cosas a tu manera porque la angustia no te permite esperar. Con mucho amor quiero decirte, que si optas por saltarte el proceso sin llegar a ver el nacimiento de aquello que Dios quiere hacer nacer



en tu vida en medio de la angustia; el resultado será exactamente lo que Dios señaló en los israelitas. Leamos lo que Dios dijo de ellos: “<sup>17</sup> Señor, nosotros estuvimos ante ti como cuando una mujer embarazada se retuerce y grita de dolor al momento de dar a luz. <sup>18</sup> Concebimos, nos retorcimos, pero dimos a luz tan sólo viento” (Isaías 26:17-18).

El pueblo de Israel se rebeló contra Dios y no lo buscaron en medio de sus angustias. El resultado fue que dieron a luz al viento. En otras palabras, su dolor, la angustia por la que pasaron, fue en vano. No sirvió de nada. Dios te promete que si confías en Él en medio de la angustia ¡algo nacerá en tu vida!

Las heridas que has sufrido te pueden estar produciendo angustias en estos momentos. Quizá, te estás retorciendo sin saber qué hacer. Dale tu herida a Dios para que El la cicatrice. La angustia desaparecerá porque será remplazada por su paz. De esa angustia nacerá una cicatriz para la gloria de Dios.

Quizá le has pedido a Dios que sane esa herida pero aún está allí. Quiero decirte que esto te está pasando porque algo está por nacer. ¡No te rindas! ¡Aguanta! Hay personas que

pueden vivir con dolor, pero es muy difícil vivir sin propósito. Dios quiere que de tu angustia nazca propósito.

Dios nos ha dado un propósito para vivir. Sin ese propósito la vida es una monotonía, sin frutos y aburrida. Puedo decirte con toda seguridad que fue de la angustia en que vivía y de la que Dios me sacó, de donde nació este ministerio.

Dios quiere hacer lo mismo en tu situación. Él quiere cicatrizar tus heridas del pasado para que tu vida tenga propósito. En medio de la angustia que tus heridas te están causando, hay un nacimiento hermoso por llegar. Dios hará que de esa angustia nazca algo que dará sentido a tu vida. Una pasión cual nunca has tenido. Una hermosa cicatriz de tu angustia que dirá:

*“Sí, esta angustia ha sido buena para mí,  
porque me has rescatado de la muerte  
has perdonado todos mis pecados” Isaías 38:17*

## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cuándo fue la última vez que sentiste angustia y por qué?
2. ¿Qué puedes hacer con la angustia que estás sintiendo hoy?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

## ORACIÓN - PIDIENDO LA PAZ DE DIOS

Padre de toda gracia, vengo a ti con mis angustias, temores y preocupaciones. Comprendo que si persevero en medio de mi angustia de esto nacerá algo que se convertirá en propósito para mi vida. Dame confianza en ti porque a veces me es difícil creer. Las situaciones por las que estoy pasando me están robando de la paz que tú ofreces. Vengo a pedirte que me des tu paz, la paz de Dios que permanece. Sana mis heridas del pasado. y haz lo que sólo tú puedes hacer. Convierte mis heridas en cicatrices. Esas cicatrices que serán la voz que habla de un Dios maravilloso y bueno para con los que te buscan. Te alabo en el nombre de Jesús, mi Príncipe de paz, Amén.

### CAPITULO 3

## DE UNA HERIDA A UNA CICATRIZ

*“Él sana a los de corazón quebrantado y les venda las heridas”  
Salmos 147:3*

En la serie de televisión “Perdidos” hay una escena muy interesante que quiero recordar. Uno de los miembros del grupo salió con su amigo en búsqueda de una muchacha a la cual habían secuestrado. La muchacha estaba embarazada y los secuestradores se la habían llevado para hacerle unos estudios médicos. Ellos querían respuestas en cuanto a las mujeres embarazadas en esa isla. En el camino ocurrió un accidente. Uno de ellos sufrió una herida profunda en la frente. La herida necesitaba atención médica urgente.

En medio de la selva no había ni tiempo, ni recursos para hacer que esa herida cicatrizara y parara de sangrar. Había un médico cerca pero tampoco había tiempo para ir por él. La sangre estaba saliendo muy rápido. ¿Qué hacer con esta herida? Este era el dilema que los dos enfrentaban en ese momento. El muchacho que no estaba herido había sido soldado militar. Él utilizó un método que aprendió en el ejército para parar la sangre de una herida.

Sacó su pistola, no para matarlo. De una de sus balas, tomó un poco de pólvora en su mano y se la puso en la frente de su amigo herido. Luego prendió un fósforo. Enseguida la sangre paró y la herida cicatrizó y se cerró. No estoy recomendando este método a nadie. Así que no lo uses en casa. Hay medicina y médicos a nuestra disposición que te pueden ayudar con esas heridas físicas hoy.

Las heridas toman tiempo para cicatrizar. Te puedo hablar de mis heridas físicas que han demorado en cicatrizar y cada una de ellas tienen sus razones del porque no cicatrizaron rápido. Quizá tú también has tenido una herida física que tomó mucho tiempo en cicatrizar. Pero no quiero hablarte de heridas físicas. Al fin y al cabo, algún día cicatrizaron y ya no duelen. Esa es la característica básica de una herida que cicatriza, ya no duele.

Hoy quiero llevarte a un viaje al corazón. Si me acompañas en este viaje llegaremos a un hospital en donde hay un cirujano que va a realizar una operación de corazón abierto. Como te dije al principio voy a ser tu enfermera.

El corazón es un sitio en donde para muchos hay heridas que siguen sangrando. Las heridas del corazón son las que nadie puede ver. Están dentro del corazón doliendo

y robándonos la vida. Si crees que ignorarlas va a evitar que sangren, con mucho amor te digo, estás equivocado. Tus heridas necesitan cicatrizar urgentemente. Dejarlas sangrando es una muerte espiritual lenta y segura.

Mi amiga Jennifer compartió conmigo la herida que lleva desde hace doce años. Su corazón fue herido de una manera profunda. Sus hermanos en la fe la maltrataron y la traicionaron. La dejaron con temor a tener nuevas relaciones amistosas con otros. Ha sido muy difícil para ella vivir sin dolor. Es más, esa herida la ha dejado estancada. Le ha robado la posibilidad de establecer nuevas amistades por temor a ser traicionada otra vez. Quizá tú te puedes identificar con ella.

Las heridas que están sangrando son las que salen a la superficie cuando alguien las toca. Son heridas que aparecen cuando menos las invitas. Si alguien hace algo asociado con esa herida, tu herida hará acto de presencia. Quiero hablarte de esas heridas que están dictando tu diario vivir.

En la letra de la canción “Como se cura una herida” de Jaci Velasquez, ella hace estas preguntas: “¿Cómo se cura una herida cuando perdonar es tan difícil y cuando olvidar no se consigue? ¿Cómo enfrentarse a la vida, con el corazón

hecho pedazos cuando la desilusión te quiebra el mundo y pega golpe bajo?” Te pregunto: ¿Has estado allí en ese sitio del que ella habla en esta canción?

Si alguien en quien confiabas te falló. Si te dieron la espalda cuando estabas necesitando ayuda. Si alguien te fue infiel. Si alguien te hizo daño físico o emocional. Si alguien te defraudó. Si has sufrido el abandono de alguien. Si alguien te mintió. Si alguien te robó la inocencia. Si alguien habló mal de ti. Si alguien te acusó falsamente. Si alguna persona abusó de ti.

Todos estos escenarios pueden haberte dejado con heridas profundas. Quizá es una herida que aun sangra cuando alguien la toca y está afectando otras áreas de tu vida. Si esto te está sucediendo, tienes una herida que necesita cicatrizar.

En este capítulo quiero que hablemos de la clave, del remedio o de la medicina para sanar las heridas del corazón. Una verdad que Jaci Velásquez mencionó en su canción es ésta: “Perdonar es tan difícil”. Tú y yo sabemos que esto es muy cierto. Perdonar no es algo que hacemos fácilmente. No es lo primero que pensamos en hacer cuando alguien nos hiere de alguna manera.

La reacción humana y común es querer defenderse, atacar, pelear, darnos el lugar que nos corresponde. Quizá, para otros la manera de defenderse es insultar y pagar con la misma moneda. Nuestro corazón adolorido busca la manera de apaciguar esa herida con reacciones que solamente terminan profundizando el dolor.

Te voy a ser muy sincera. La herida que nos causaron solo puede sanarse con el perdón. Perdonar es la clave. Perdonar es la medicina que Dios usa para sanar nuestras heridas. No hay mejor remedio para nosotros que el perdón hacia quienes nos causaron esa herida. Hay algo interesante sobre el perdón que leí el otro día que dice: “Perdonar es pasar la página, y comenzar de nuevo. No es olvidar, es recordar sin dolor, sin rabia y sin rencor”.

Muchos creen que el perdón es algo que otorgamos y que al hacerlo queda en el olvido. Muchos de nosotros vivimos con la definición de que perdonar es olvidar. Eso no es perdonar. Perdonar es el acto de rendir. Es rendir o entregar a Dios esa ofensa, ese maltrato, esa injusticia, esa traición o ese fracaso.

Hay un versículo en Romanos 12:19 que nos dice cuál es el camino a seguir con las ofensas: “No tomen venganza,



hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor". Me dirás pero esto es difícil hacer. Estoy de acuerdo. Añado, es muy difícil, pero no imposible.

Aprendí algo muy interesante sobre el perdón que revolucionó mi manera de tratar con las heridas que otros me causan. En Mateo 27:50 se nos dice esto, leamos: "Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu". La palabra usada como "entregó" en el griego es "aphiemi" que significa: rendir, enviar, soltar, desatar, dejar libre, pasar por alto, no hacer caso"<sup>6</sup>. Otro comentario lo expresa así también: "renunciar, dejar de mantener"<sup>7</sup>. Esta palabra es usada 147 veces en el Nuevo Testamento.

En Mateo 27 encontramos el relato de la crucifixión de Jesús. Aquí vemos a Jesús cargando con los pecados de todo el mundo, incluyendo los nuestros. Las ofensas que Jesús había sufrido, las heridas que su pueblo le había causado y las que también le causaríamos nosotros, las estaba llevando en la cruz. Cuando Jesús entregó su espíritu en la cruz, te pregunto: ¿A quién le entregó su espíritu? Por supuesto, lo entregó a Dios.

Cuando la Biblia nos dice que Jesús “entregó su espíritu”, esto es lo que sucedió. Según la definición de esa palabra griega “aphiemi”, Jesús estaba remitiendo, enviando, rindiendo, dejando libre. Renunciando, dejando de mantener el peso del pecado y enviándoselo a Dios. ¡Qué gran verdad!

Esto es lo que perdonar significa. Entregar a Dios aquello que nos causó esa herida o dolor. No es olvidarse. Es traspasar ese dolor a Aquel que puede cargar con cualquier dolor. Es remitir, enviar, rendir, dejar libre aquello que has estado cargando como ofensa y entregarla a Dios. ¡Él puede con el dolor que te causaron!

Hoy vamos a ver al perdón como Dios lo ve. Quiero que te despojes de concepciones antiguas que puedas tener en cuanto al perdón y des oportunidad al Espíritu Santo para hablarte en una forma fresca en cuanto al perdón. No estoy diciendo que las concepciones que tienes son negativas o incorrectas. Simplemente te invito a mirar un ángulo del perdón que quizá te traerá una nueva perspectiva en cuanto a lo que significa perdonar en lo que a Dios respecta.

El otro día mi esposo salió de su oficina y me dijo: ¿Sabes cuál es la única cosa que nos toca hacer según el

Padre Nuestro? El “Padre Nuestro” como sabemos es la oración que Jesús usó para contestar a la petición de sus discípulos que querían que les enseñara a orar. Yo le contesté: ¿Perdonar? Efectivamente, si leemos el ejemplo de oración que Jesús les dio a sus discípulos nos damos cuenta de esto.

Leamos este pasaje: “<sup>9</sup>Ustedes deben orar así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, <sup>10</sup>venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. <sup>11</sup>Danos hoy nuestro pan cotidiano. <sup>12</sup>Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. <sup>13</sup>Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno” (Mateo 6:9-13).

Fíjate en el tiempo del verbo, es pasado. Dice claramente: “hemos perdonado”. Es una acción pasada. Es un acto que concluyó. ¿Cuándo? Antes de venir ante Dios con nuestra herida. Antes de pedirle perdón a Dios, ya hemos perdonado a nuestros deudores. Venimos a Dios ahora con una herida que El solamente puede y quiere sanar y cicatrizar. ¡Este es el milagro que Dios quiere hacer en ti también!

Perdonar implica una entrega de aquello que nos ha herido y causado dolor. Solo cuando hacemos esto podemos experimentar la sanidad en nuestros corazones. Dios toma esa herida y empieza a cicatrizarla y a convertirla en un mensaje de su poder restaurador. Experimentamos sanidad cuando entregamos las ofensas y las dejamos o las remitimos a las manos de Dios. Esto se llama perdonar.

Cuando somos objeto de injusticias, nuestra primera reacción es de sentirnos víctimas. Es más no entendemos por qué nos sucede eso a nosotros solamente. Empezamos a buscar culpables o simplemente optamos por empezar a guardar resentimientos y a hacer consumidos por la falta de perdón.

En una situación de trabajo en la que estuve, mi deseo de trabajar desde casa fue frustrado una y otra vez. Luego Dios abrió otra puerta de trabajo para trabajar desde casa. Sin embargo, una vez más ese deseo de trabajar desde mi casa fue truncado.

Comencé a sentir como si a Dios no le importaba lo que me estaba sucediendo. Es más, pensé que Dios se había ensañado conmigo y que continuaba queriendo enseñarme una lección tras otra. En realidad Dios tenía otro plan. No lo

podía ver enseguida porque mi corazón aún estaba herido, enojado y con resentimientos.

¿Por qué? Me preguntaba. ¿Acaso siempre tengo que ser yo la que tiene que aprender lecciones? ¿Por qué no los demás? He aprendido que Dios tiene un nivel más al que quiere que lleguemos cuando nos deja pasar por situaciones adversas y difíciles. No es que no aprendimos la lección la primera vez. Lo que Dios está haciendo en nosotros es perfeccionando cada área de nuestra vida porque quiere hacer un trabajo completo.

Las heridas que continúan sangrando no tienen un mensaje. Para que una herida lleve un mensaje tiene que estar sana totalmente. Debe convertirse en una cicatriz. Esa cicatriz es la que tiene un mensaje de sanidad y restauración. Si la herida sigue sangrando, es una herida que puede contaminar nuestras vidas. Es más, tiene el potencial de contaminar a otros también.

El peligro de dejar a una herida sin cicatrizar es una amenaza a nuestro bienestar de por vida. Si la descuidamos puede infectar toda área de nuestra existencia. Tenemos que llevarle a Dios nuestras heridas y buscar su sanidad.

Dios quiere que en medio de esa herida lo conozcamos a Él en forma más íntima. No creas que tus heridas tienen que sangrar para siempre. Hay un sitio en donde pueden ser tratadas y sanadas. Ese lugar es en las manos de Dios: “¡Vengan, volvámonos al SEÑOR! Él nos ha despedazado, pero nos sanará; nos ha herido, pero nos vendará” (Oseas 6:1).

Cuando Jesús estaba en la cruz llevando las ofensas, los maltratos, la incredulidad, la rebelión, el odio, las burlas y todo el pecado del mundo Él dijo lo siguiente: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Quizá me digas: Pero Él pudo hacer esto porque es Dios. Tienes razón, Él es Dios.

¿Recuerdas la oración del Padre Nuestro que leímos al principio? Esa oración que Jesús enseñó a sus discípulos nos invita a nosotros a hacer lo mismo. Leamos: “Así como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”. Jesús nunca nos pide que hagamos algo que no podemos hacer. Él sabe que si podemos. Y para todo aquello que es para nosotros difícil hacer, Él nos ofrece su ayuda: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” Filipenses 2:13.

Creo que también Pedro lo dice claramente cuando nos insiste en entregar o poner nuestras cargas en las manos de Dios. Leamos: “Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes” (1 Pedro 5:7).

Escúchame en esto. Cuando alguien te ha herido, la tendencia es seguir repasando en la mente una y otra vez, el daño que te causaron. Hay un lugar en donde podemos dejar todo esto. Ese sitio es en las manos de Dios. El mejor cirujano de tu corazón. No vamos a lograr nada pensando en las ofensas. Es más nuestras energías pueden ser mejor empleadas en algo provechoso para nosotros.

He estado en tus mismos zapatos. No lo voy a negar. Perdonar ha sido una de las lecciones más grandes que Dios ha tenido que enseñarme durante los últimos años. Él me ha hecho ver la ganancia que trae a mi vida el vivir sin rencor y resentimientos hacia los demás. Él me ha dado la perspectiva de lo que es perdonar y dejar en libertad a ese prisionero que he tenido por largo tiempo por lo que me hizo.

Las ofensas de las que somos objeto no tienen que encontrar vivienda duradera en nuestros corazones. La

verdad de enviar y remitir a Dios las ofensas, nos da la libertad para perdonar. Nos da una nueva perspectiva en cuanto a perdonar a quienes nos han ofendido. Tú y yo no tenemos necesidad de cargar con las heridas del pasado. Ahora podemos hacer lo mismo que Jesucristo hizo y entregarlas o remitirlas a Dios, quien juzga justamente. Esta es una verdad que puede cambiar tu vida entera.

La falta de perdón tiene un objetivo y es robarte de la vida abundante que Dios te ofrece. Si quieres gozar de vida abundante tienes que darle la orden de desalojo a la falta de perdón en tu corazón.

El presidente de una institución de ministerio en los Estados Unidos compartió su testimonio de abuso sexual y físico que sostuvo cuando era niño. Él hablaba de cómo llegó a perdonar a sus ofensores. Una de las cosas que dijo fue esto: “No hay vacante para la falta de perdón en mi corazón”<sup>8</sup>.

Hay ofensas que necesitan tiempo para sanar y cicatrizar lo sé muy bien. Hay tiempo para todo nos dice la Biblia también. Sin embargo, no es el tiempo que esas heridas tomen en sanar lo que importa. Lo más importante



es tu determinación de querer sanarlas y cicatrizarlas. Esto es lo que perdonar produce en nosotros.

Perdonar es un comienzo hacia esa sanidad. Si te embarcas en la ruta del perdón, el resultado será una vida con satisfacción, alegría y esperanza. Libre de rencores y resentimientos. Libre para gozar del futuro que Dios tiene para tu vida.

Jesús habló sobre dos propósitos en Juan 10:10. El propósito de Satanás y el propósito de Dios. Cuando obedecemos lo que Dios nos dice, su propósito nos traerá los resultados que esperamos. Leamos: “El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante”.

¿Quieres gozar de una vida plena y abundante? Empieza por entregar a Dios esas ofensas y a despojarte de ellas hoy mismo. Dejarlas en sus manos es la ruta que debemos escoger si queremos cicatrizar las heridas del pasado. ¡Dios tiene algo mejor para ti!

*“Sólo yo sé los planes que tengo para ustedes. Son planes para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza —Palabra del Señor” Jeremías 29:11 (RVC).*

## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Hay alguna ofensa que Dios quiere que perdones?
2. ¿Qué está impidiendo que perdones?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

### ORACIÓN - PIDIENDO AYUDA PARA PERDONAR

Padre Eterno, confieso que he estado guardando rencores y resentimientos hacia \_\_\_\_\_. Tú Palabra me enseña que ésta no es la manera de vivir que tú quieres para mí. Te pido que sanes mis heridas. Que empieces a reemplazar la herida que ha sangrado por mucho tiempo con una cicatriz que pueda contar de tu poder sanador en mi vida. Hoy, entrego esta ofensa en tus manos, la remito a ti. Has con ella lo que sólo tú puedes hacer y dame la tranquilidad y paz para vivir libre y en victoria de hoy and delante. En el nombre poderoso de tu Hijo Jesús, quien ha perdonado mis pecados, Amén.

## CAPITULO 4

### DISFRACES Y MAS DISFRACES - Parte 1

*“Desháganse de su vieja naturaleza pecaminosa y de su antigua manera de vivir” Efesios 4:22*

Cuando estuve en San Antonio, Texas en una conferencia a la que fui invitada para hablar el año pasado, una parte del mensaje hablaba sobre ser reales. Les pedí a las mujeres presentes que digan a la persona que estaba sentada a su lado esto: “Sácate la careta”. Para mi sorpresa, muchas de ellas no sabían lo que “careta” significaba. Esta es una palabra que usamos comúnmente en mi país para definir una máscara. Enseguida les explique lo que significaba en mi país y se pusieron a reír sin parar. Ya sea careta o máscara creo que tienes una idea a lo que me refiero y de lo que estoy hablando.

La realidad es que muchos de nosotros, no sólo tenemos una careta o máscara, sino varias. Las usamos a diario para evadir enfrentar y mostrar el dolor que sentimos. Te pregunto: ¿Cuándo fue la última vez que tuviste que pretender que estabas bien? Es más, si te preguntaron: ¿Cómo estás? Tuviste que decir “bien” y sonreír, aunque por dentro te estabas muriendo de dolor.

Pretender fue una rutina de mi vida por muchos años. Para todos los demás, mi vida andaba de maravillas. Si la pregunta llega y alguien quiere saber cómo estamos, creo que es más fácil para todos los involucrados decir: “Estoy bien” ¿No crees? Sin lugar a dudas, la gente a nuestro alrededor prefiere saber que estamos bien. De alguna manera saber que estamos bien les trae cierto alivio ¿verdad?

Generalmente, cuando visito algún almacén y las personas que me conocen me preguntan cómo estoy, la respuesta es “bien”, aunque no lo esté. Lo mismo hacen ellas. En realidad, no es el momento para desahogarme con personas que no me conocen tampoco. Me atrevo a decir que esto también te ha sucedido. Si te preguntan cómo estás vas a decir: “Bien, gracias”. De esta manera, no tienes porque descubrir tu vida a nadie, sigues tú camino y aquí no ha pasado nada. Mientras tanto, por dentro quizá estás hecha pedazos y la verdad, no estás bien.

Recuerdo como hace algunos años derramaba lágrimas en la soledad de mi habitación, mi carro o en mi oficina. Cuando escuchaba que alguien se acercaba, me secaba las lágrimas para poder decir: “No me pasa nada”. Es más, en

ocasiones buscaba otras razones para justificar las lágrimas. Esta es una triste realidad con la que tú y yo podemos estar viviendo a diario si las heridas que nos han causado siguen sangrando.

A través de los años, me acostumbré a pretender que todo andaba bien. Era la esposa del pastor y supuestamente todo debería estar bien. La lista de las expectativas que otros tenían de mí decía: “Ella tiene que estar bien”. Como es posible que la esposa del pastor tenga problemas o dificultades. Ella es perfecta.

Esta forma de fingir que todo estaba bien, fue algo que nació en mí desde temprana edad. En mi juventud, generalmente cuando iba a la iglesia, tenía que ponerme la máscara de “estar bien” aun cuando el dolor me consumía por dentro. Una alegría y sonrisa superficial invadía mi cara. Sé que muchos batallan con esto mismo porque me escriben a diario al ministerio contándome sus dolores.

Conocí al Señor desde niña. La imagen de vida cristiana que tenía de otros es que todo debía andar bien. Nunca veía la realidad de la vida de otras personas fuera de la iglesia. Hasta que comprendí que otros pasan por situaciones similares a las mías. Nuestros problemas nos identifican con

otros. Hay una clave para poder experimentar libertad sobre el fingimiento y esto es simplemente no aparentar tener todo bajo control o que nuestras vidas son perfectas.

Lo cierto es que la vida se presenta de muchas maneras a todos en diferentes maneras. Los problemas no faltan aun cuando seamos la esposa de un pastor, el mismo pastor o misionero. Aunque trabajes en una empresa, seas padre o madre, quizá hija e hijo, esposa o esposo.

Por muchos años viví en la cárcel de la apariencia. Era una prisionera de mi propia inseguridad. No podía decir: “Yo también sufro”. “Yo también tengo dolor”. Ser transparente ha sido otra lección que Dios me enseñó. Dios simplemente me ha dicho: “Noemí, sé real”.

No te puedo enumerar las ocasiones en que Dios me ha puesto en situaciones en donde tengo que admitir mis debilidades y necesidad de su poder en mi vida. Esa pretensión de que todo anda bien, ya no existe. Y si de repente quiere surgir, Dios usa diferentes medios para recordarme que el fingimiento no es el camino correcto.

Hay un versículo en la Biblia que me ha ayudado mucho en esta nueva etapa de mi vida. Creo que es oportuno que tú también te apropiés de él. Este versículo

nos brinda la seguridad que tú y yo necesitamos para poder ser reales. Pablo dijo esto: “Cada vez él me dijo: Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad. Así que ahora me alegra jactarme de mis debilidades, para que el poder de Cristo pueda actuar a través de mí” (2 Corintios 12:9).

Este verso nos invita a confesar nuestras debilidades y a no tratar de esconderlas. Podemos vivir libres sin pretender y ser quienes somos. Si quieres licencia para dejar de fingir aquí la tienes. Dios conoce tus debilidades y las mías. Él sabe quiénes somos. Nadie es mejor que Él para ayudarnos a superarlas y a salir de la prisión del fingimiento. Cuando empezamos a ser reales y a dejar que otros vean que no somos perfectos y que necesitamos del poder de Dios, empezamos a ver cambios en nuestra vida.

“Mi poder actúa mejor en la debilidad”. El ser real o el ser transparente tiene un gran poder. Nuestra vida empieza a tener efectos positivos en la vida de otros también. El mismo poder de Dios que actúa en nosotros nos da la libertad para ser reales. Es más, la Nueva Traducción Internacional lo dice así: “Pero él me dijo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por lo

tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo”.

Nos dice que hacer alarde de nuestras debilidades hace que el poder de Cristo permanezca en nosotros. Me pregunto ¿qué significa esto? En primer lugar, debemos aclarar que el apóstol no está hablando de sus pecados, ni ofensas contra Dios cuando habla de debilidades. Pablo se está refiriendo a sus aflicciones, necesidades, angustias y problemas en general por la causa de Cristo. Es en esas dificultades de las que él hace alarde en donde Pablo podía ver el poder y gracia de Cristo manifestados en su vida.

El verso diez nos da una explicación más amplia del porque el gloriarse en sus debilidades era un ganancia en su vida. Leamos: “Es por esto que me deleito en mis debilidades, y en los insultos, en privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo. Pues, cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10).

“Pues, cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Hay una relación estrecha entre el poder de Cristo y el confesar nuestras debilidades. Esa dependencia de su poder y gracia nos denota humildes delante de El para aceptar que no



estamos completos, ni somos perfectos sin su ayuda e intervención en nuestras vidas.

No puedes, ni debes seguir fingiendo que todo anda bien cuando no lo está. Esta no es la forma de vivir para alguien que cuenta con el poder y la gracia de Cristo para sostenerlo en medio de aflicciones y dolor.

Alguien dijo que el mundo está esperando tu historia. Estoy de acuerdo. Las personas que te rodean necesitan saber que tú también tienes luchas y que no todo es color de rosas en tu vida. Que también tienes desafíos y fracasos. Que también lloras cuando la vida está siendo difícil.

La autenticidad tiene un gran poder para comunicar un mensaje. La hipocresía es muy fácil de detectar. Es más, el fingimiento y superficialidad son muy difíciles de esconder. Podemos hablar mucho, pero nuestras vidas son las que mostrarán lo que realmente creemos y somos. Es como vives lo que anuncia al mundo entero quien realmente eres. Mientras más íntima nuestra relación con Dios, más real y humilde será nuestra actitud ante los demás.

La intimidad con Dios produce humildad. Ninguna persona puede decir que tiene una íntima relación con Dios si continúa viviendo aparentando ser alguien que no es. Eso

constituye arrogancia, algo que Dios no tolera. No he conocido a una persona arrogante y pretenciosa que pueda decir que tiene una relación íntima con Dios porque no existe. En primera de Pedro capítulo cinco encontramos algo que Dios no tolera. Leamos lo que dice: “Dios se opone a los orgullosos pero muestra su favor a los humildes” (1 Pedro 5:5<sup>a</sup>).

“Dios se opone a los orgullosos”. El orgullo toma raíces en la persona que pretende ser alguien que no es. Una persona que esconde o que vive fingiendo está negando el poder de Dios en su vida. Fíjate bien en lo que Pablo dijo: “Pues, cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Es cuando enfrentamos nuestras debilidades que damos lugar al poder de Cristo en nuestras vidas. Una persona que vive pretendiendo o fingiendo es una persona orgullosa.

Creo que es pertinente escuchar el consejo de Santiago al caminar por esta vida. Santiago nos hace ver que el fingimiento no debe tener cabida en la vida de un creyente en Cristo. Dios te llama a ser auténtico para obtener el resultado que quieres y esperas en tu vida. Ese resultado será la sanidad que Él te ofrece para cicatrizar tus heridas.

Cuando tú y yo empezamos a ser reales frente a los demás, tu vida y la mía toman un giro hacia lo que conocemos como autenticidad. Ser auténticos es lo que atrae a otros. La superficialidad aleja a otras personas de nosotros. No tenemos necesidad de pretender que somos alguien que no somos porque al hacerlo estamos negando el poder de Cristo en nuestra vida. Leamos lo que Santiago nos aconseja como el antídoto al fingimiento y el mejor camino a seguir.

*“Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados” (Santiago 5:16).*

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Qué debilidad debes traer delante de Dios?
2. ¿Cuál será tu siguiente paso frente al fingimiento?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

### **ORACIÓN - PIDIENDO PODER EN LA DEBILIDAD**

Dios bueno y bondadoso. Lleno de misericordia para con todos los te invocan. Vengo a ti para pedirte que extiendas tu mano en mi debilidad. Toca cada área de mi vida que necesita ser tocada con el poder de Cristo. Dame la libertad para poder ser la misma persona en donde tú me pongas sin ocultar las dificultades que enfrento. Solo tú tienes control de mis situaciones, ayúdame a no pretender que soy auto suficiente y tengo todo bajo control. No quiero negar el poder de Cristo en mi vida. Ayúdame a ser diferente de hoy en adelante. En el bendito nombre de tu Hijo Jesús, mi Salvador, Amén.

## CAPITULO 5

### DISFRACES Y MAS DISFRACES - Parte 2

*“Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo”*

*Efesios 4:25*

Denver es un perro. Hay un video en la red sobre él que me causó mucha risa. Te voy a relatar lo que sucedió. El dueño había dejado en su cocina una caja de galletas que eran para su gato. Regresó a casa para encontrar que alguien se las había comido. Mientras el dueño estuvo fuera de casa, uno de sus perros encontró la caja y se comió las galletas. El dueño llega y empieza a buscar al culpable de entre sus dos perros.

El dueño le pregunta a Macy, su perra, primero. Le acerca la caja destruida a la cara. Ella está muy tranquila porque al parecer no había hecho nada malo. Cuando llega a su otro perro, Denver, éste tiene una cara de culpable. El dueño le dice, “Ni siquiera me quieres mirar”. El perro estaba con su cara hacia abajo, moviendo la cola. Cuando se le acercaba la cámara se podían ver sus ojos tristes.

El dueño sigue preguntándole: ¿Hiciste esto Denver? El dueño le pide que lo mire. Enseguida, Denver saca sus

dientes como sonriendo. Saborea con la lengua y sigue sonriendo. Denver era el culpable y no podía ocultar lo que había hecho ¡Él se había comido todas las galletas!

Creo que nos ha pasado así como Denver cuando alguien nos descubre. Sacamos los dientes y sonreímos. Denver se mete en otros problemas haciendo cosas que le han dicho sus dueños que no haga. Sin embargo cada vez que lo agarran con la masa en las manos, Denver se sonríe. Creo que esto denota una confianza para confesar lo malo que hizo.

La transparencia no significa compartir los detalles íntimos de tu vida con todo el mundo. Tampoco se trata de exponer tus heridas con cualquier persona. Esto no es ser real y es más bien un error. Estas confesiones son para aquellas personas que sabemos que nos ayudarán con amor y con sabiduría a sobrellevar el dolor por el que estamos pasando.

Ser real no es divulgar tus afrentas y dolores. Tampoco es actuar sin respeto hacia los demás. Algo que nunca debes olvidar, cuando de transparencia se trata, es que debemos ser prudentes en lo que compartimos. Una persona comparte su dolor con aquellas personas que han probado

tener un corazón de amor y sin señalamientos para comprender tu situación. Quizá es una o dos personas y nada más. No hemos sido llamados a divulgar al público nuestras vidas.

Quiero que sepas que tú y yo podemos ser reales sin aparentar tener una vida sin dificultades. No tenemos que dar detalles de lo que nos sucede o sucedió en el pasado. Generalidades de lo que nos ha sucedido es suficiente para que otros puedan identificarse contigo. Es más, queremos ser muy cautelosos con quienes compartimos.

Hay gente que describe con punto y coma lo que les sucedió. Esto no debe ser. Debemos evitar poner imágenes de lo que nos pasó. No es necesario ya que no toda persona tiene la madurez necesaria para comprender esas descripciones. He aprendido que la modestia debe ser primordial cuando compartimos nuestra vida con otros.

Recuerdo a mis amigos a Rob y Shirley. Ellos eran misioneros en mi país de origen. Cuando era joven, Rob y Shirley me invitaban con frecuencia a su casa a cenar. Ellos siempre me aconsejaban en diferentes áreas de mi vida. Cuanto los aprecio por lo que me ensaaron a temprana edad. Rob decía que las heridas que otros hermanos en

Cristo le habían causado nunca las divulgaba a su esposa. Ella no las sabía.

Rob me decía que la razón por la que él no compartía con su esposa las ofensas que él sufría por parte de otros, era para protegerla. Rob no quería que Shirley tuviera sentimientos negativos hacia esas personas. Qué interesante manera de ser real pienso yo. Sin saber los detalles a lo que se refería pude aprender algo de Rob. En su deseo de ser real, Rob estaba también protegiendo a otros.

El embarcarnos en la ruta de ser real trae sanidad y tus heridas empiezan a cicatrizar. No vamos a divulgar nuestras heridas con el deseo de dañar a quienes nos causaron ese dolor. Si compartimos el dolor que alguien nos causó, lo hacemos con el objetivo de alcanzar nuestra restauración. Es más, no es necesario divulgar quién o cómo te causaron esa herida. Simplemente reconocer y decir: “Necesito sanidad de mis heridas del pasado”. Esto será suficiente.

En su libro “Espiritualidad Desordenada” por Michael Yaconelli, él dice lo siguiente: “La Espiritualidad Desordenada es una descripción del cristianismo que la mayoría de nosotros vivimos y que pocos de nosotros admitimos. Es un intento de romper el muro de secreto religioso y legitimar



una fe que es inacabada, incompleta y sin experiencia. La Espiritualidad Desordenada es una celebración de un discipulado que está en construcción”<sup>9</sup>.

Somos un trabajo en construcción. Nosotros no tenemos todo bajo control. Hay trabajo en nuestras vidas que continua y necesita ser completado por Dios. No es necesario que pretendamos ser lo que no somos. Es más, tú y yo contamos con el poder y gracia de Cristo cuando somos reales.

Ninguno de nosotros es perfecto o un producto terminado. Somos gente que está en construcción. Dios está haciendo este trabajo cada día y lo seguirá haciendo hasta el final como nos dice Filipenses 1:6: “Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús”. No hemos llegado a esa perfección todavía. Esto es un proceso que Dios está llevando a cabo día a día en nosotros y que culminará el día de Cristo. Es decir, cuando Cristo regrese.

Podemos estar seguros de una cosa. Quizá no hemos llegado todavía al sitio a donde queremos llegar, pero con seguridad no estamos en el sitio en donde antes estábamos. Cada día es un día para seguir creciendo. Estamos en una

construcción constante durante el tiempo que estemos en esta tierra. Y esto, nos debe traer un gran alivio para darnos la libertad de no pretender y ser reales.

En cada paso que damos, encontramos un ladrillo más que construye y fortalece cada área de nuestras vidas. Es más, Dios utiliza cada pared, tropiezo y caída, para fortalecernos. Hay músculos que necesitan nutrirse para que lleguemos a un estado de fuerza que permanece. Esto nos ayudará cuando enfrentemos otras situaciones similares más adelante.

El otro día leí la historia de una mujer que había sido mal diagnosticada con parálisis cerebral. Esta mujer de 38-años de edad y madre de tres hijos fue diagnosticada cuando era niña con displejia espástica, una forma de parálisis cerebral. Este es un trastorno neurológico que aparece temprano en la vida y permanentemente altera la capacidad del cerebro para controlar el movimiento y el equilibrio.

Durante más de tres décadas, esta mujer dice que ella sufría de síntomas debilitantes. Ella dijo en su blog esto: "Apenas podía mover los brazos o las piernas debido a las innumerables horas de espasmos, rigidez y calambres a

través de mi cuerpo". Ella dijo que hizo innumerables visitas a los médicos. Que se sometió a muchos procedimientos y tomó una gran cantidad de medicamentos. También dijo que tuvo una gran cantidad de cirugías innecesarias.

A pesar de los desafíos físicos, ella dice que fue capaz de "hacer amigos, ir a la universidad, casarse y tener hijos", y señala con orgullo que se las arregló para mantener una actitud positiva y ser una persona alegre durante todo este calvario". Esta mujer vivió con estas limitaciones por ¡treinta y tres años! Su vida estuvo limitada en todo sentido por un mal diagnóstico.

En su visita a un nuevo neurólogo, él le dijo que ella no tenía la enfermedad que le habían diagnosticado. Que su enfermedad era curable y tratada con una medicina que le devolvería todas sus habilidades. Habilidades que ella pensó no tener y que la habían mantenido en esclavitud por mucho tiempo. Imagínate, ¡treinta y tres años viviendo paralizada!

La mujer hizo un video en donde demostraba lo que la medicina le permitía hacer si la tomaba como el médico la prescribió. También mostró el lado negativo de lo que sucedía si no la tomaba. Fue muy interesante ver el

resultado de seguir la prescripción que se le había dado. Las repercusiones eran una mejor vida.

Su historia concluye con estas palabras que considero son oportunas para nosotros hoy. Ella dijo: “Creo que todos los desafíos que enfrentamos en la vida, todo lo que atravesamos, nos lleva a lo que somos hoy. Y me gusta quien soy hoy”<sup>10</sup>. Una mujer que vivió con muchas limitaciones, hoy puede decir que las dificultades de la vida la llevaron a ser quien es y dice que está contenta con quién es hoy.

El fingimiento paraliza. No nos deja ser reales y vivir libres. Nos esclaviza a una vida que es una mentira. Dios ha dado su prescripción para que no vivamos con parálisis. Leamos lo que Efesios 4:25 dice: “Por tanto, dejando a un lado la falsedad, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros” (LBLA). Esta es la receta de Dios. ¡Hablad verdad!

En los versos anteriores se nos habla de la vida que aparenta ser lo que no es y esto es a consecuencia del corazón endurecido. El verso veinte nos dice claramente la razón por la que nosotros no debemos nunca acatar la falsedad o el fingimiento: “Pero eso no lo aprendieron ustedes de Cristo” (NTV). Creo que está bien claro. No

hemos aprendido de Cristo a fingir o a no decir la verdad. Al contrario Jesús dijo esto: “Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8:32).

Jesucristo es verdad. Él se identificó como la verdad (Juan 14:6) y nos comunicó la verdad. También leemos en Juan 1:14 y 17 lo siguiente: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. “Pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo”. Jesús es verdad y demanda que hablemos verdad.

Pablo tiene mucha razón cuando dice: “Pero eso no lo aprendieron ustedes de Cristo”. Esa forma de vivir con falsedad y fingimiento, no proviene de nuestro Señor. Por lo tanto, es tiempo de acatar la prescripción de Dios y dejar a un lado el fingimiento para que podamos caminar nuevamente con libertad. La verdad nos hace libres.

Escuché a alguien decir que la iglesia es como un hospital. Pienso que es verdad y allí encontramos a toda clase de personas. La iglesia está llena de personas en recuperación. Unos sanos y otros en el camino a su sanidad

Quiero que nos detengamos a pensar en esto. Hay mucha gente que entra en nuestras iglesias que aún no conoce a Dios. No tenemos necesidad de pretender tener una vida sin problemas. La gente necesita saber que nosotros también necesitamos sanidad. Ellos deben ver que podemos identificarnos con lo que les está sucediendo porque Dios nos sanó de lo mismo.

Nuestro mayor testimonio es poder contar a otros lo que Dios ha hecho para llevarnos a ser quienes somos hoy. La realidad es que nadie tiene su vida bajo control. Todos tenemos problemas, desilusiones, derrotas, fracasos, tristezas y dolores que nos identifican como seres humanos. Por esta razón, debemos empezar a identificarnos con los que sufren y con aquellos que dicen: Sinceramente, necesito oración. Mi vida se está derrumbando. Necesito ayuda.

Escuché la historia de una muchacha que había sido abusada sexualmente. Su apariencia era de una persona tratando de ocultar su rostro. Su amiga le preguntó porque usaba maquillaje exagerado y se vestía siempre de negro. También le preguntó por qué tenía tatuajes por todos lados. La muchacha tenía varias perforaciones para aretes en su nariz y lengua. Con lágrimas la muchacha le contestó y le

dijo que usaba todo esto como forma de disfraz para cubrir el dolor de la ofensa que le hicieron.

¡Nosotros también hacemos lo mismo! Cualquier disfraz que estamos usando para sobrellevar el dolor que nos causaron nos dejará en la misma condición. No es hasta que dejemos que Dios nos quite la careta que llevamos que empezamos a disfrutar de la vida.

Michael Yaconelly dice: “La Espiritualidad Desordenada es desechar fingir, mentir, o permitir que otros crean que somos algo que no somos”<sup>11</sup>. En el mismo libro leí esto: “La aceptación de la realidad de nuestras vidas rotas y defectuosas es el comienzo de la espiritualidad; no porque la vida espiritual nos liberase de nuestros defectos, sino porque dejamos de buscar la perfección y, en su lugar, buscamos a Dios, el que está presente en el enredo de nuestras vidas”<sup>12</sup>.

Recuerdo a una joven que después de asistir a algunas reuniones de su grupo de juventud no quería ir a la iglesia. Ella me dijo esto: “La iglesia está llena de gente hipócrita”. Algunos de ustedes se podrán alarmar de esta afirmación. Sin embargo, creo que hay mucha verdad en lo que ella dijo. Muchos de nosotros vamos o hemos ido a la iglesia con una

máscara que nos la ponemos unos minutos antes de llegar a la puerta.

Le recordé a esta joven que la iglesia está compuesta de personas imperfectas que están tratando de vivir una vida agradable delante de Dios. Un autor dijo esto que creo se relaciona: “La Iglesia es el lugar en donde los incompetentes, los inacabados, e incluso los pocos saludables son bienvenidos”<sup>13</sup>.

Quiero decirte que a Dios le gusta meterse con nuestro desorden. A Él no podemos engañarlo. Él quiere poner orden a nuestras vidas. No es necesario aparentar con Él, Dios nos conoce. Salmos 139:1 dice: “Oh SEÑOR, has examinado mi corazón y sabes todo acerca de mí”. Este verso no nos dice que Dios sabe parte de mí. Nos dice claramente ¡Él sabe todo!

Fijémonos por un momento en este poderoso Salmo que comparto a continuación:

Salmos 32:1-5 (NTV) dice:

<sup>1</sup>¡Oh, qué alegría para aquellos  
a quienes se les perdona la desobediencia,  
a quienes se les cubre su pecado!

<sup>2</sup>¡Sí, ¡qué alegría para aquellos



a quienes el SEÑOR les borró la culpa de su cuenta,  
los que llevan una vida de total transparencia!

<sup>3</sup>Mientras me negué a confesar mi pecado,  
mi cuerpo se consumió, y gemía todo el día.

<sup>4</sup>Día y noche tu mano de disciplina pesaba sobre mí;  
mi fuerza se evaporó como agua al calor del verano.

<sup>5</sup>Finalmente te confesé todos mis pecados  
y ya no intenté ocultar mi culpa.

Me dije: Le confesaré mis rebeliones al SEÑOR,  
¡y tú me perdonaste! Toda mi culpa desapareció

En este pasaje vemos un principio que no queremos pasar por alto. Cuando confesamos, Dios cubre. Él nos cubre con la sangre de Cristo. Leamos: <sup>1</sup>¡Oh, qué alegría para aquellos a quienes se les perdona la desobediencia, a quienes se les cubre su pecado!

El Salmo también dice esto: “Me dije: Le confesaré mis rebeliones al SEÑOR, ¡y tú me perdonaste! Toda mi culpa desapareció”. El Salmista nos ha mostrado la recompensa de ser reales y buscar la sanidad en el perdón que Dios ofrece. Puede ser que la ofensa que te hicieron te ha dejado fingiendo. Sin embargo hoy mismo puedes empezar a ser

transparente confesando ante Dios tú necesidad de Jesús en tu vida. ¿Quieres ser real? ¿Quieres sacarte la careta? Hay una manera para empezar a ser real. Confesemos nuestros pecados a Dios y pidamos que El cubra nuestro pecado para poder ser sanados.

Una vida transparente está llena de alegría como dice la Biblia. No más fingimientos y demos la bienvenida a la autenticidad. El resultado está descrito aquí. Leamos:

*“Sí, ¡qué alegría para aquellos a quienes el SEÑOR les borró la culpa de su cuenta, los que llevan una vida de total transparencia!” Salmos 32:2*

## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Has estado fingiendo y por qué?
2. ¿Qué vas a ser para empezar a ser real?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

### ORACIÓN - PIDIENDO AYUDA PARA SER REAL

Padre sabio, Dios que perdona mis pecados. Te confieso que he estado ocultando mi dolor y aparentando que estoy bien cuando en realidad no lo estoy. Perdona mi pecado y cúbreme con tu gracia. Tú conoces cada rincón de mi corazón, cada herida, cada dolor con el que batallo todos los días. Sáname Señor, llena mi vida de tu verdad. Enséñame a no pretender y a vivir a la luz del día. Pon en mi camino gente que me ame de verdad y que me ayude en mi diario caminar. Quiero sacarme la máscara que he estado usando por mucho tiempo y empezar a vivir libre de fingimientos desde hoy. En el nombre poderoso de tu Hijo Jesús, mi amigo fiel, Amén.

## CAPITULO 6

### MERCADERIA DEFECTUOSA

*Tú creaste las delicadas partes internas de mi cuerpo  
y me entretejiste en el vientre de mi madre. ¡Gracias  
por hacerme tan maravillosamente complejo! Tu fino  
trabajo es maravilloso, lo sé muy bien Salmos 139:13-14*

El joven se acercó al mostrador con una cajita de un producto con el cual no estaba satisfecho. La persona que estaba atendiendo el mostrador le preguntó: ¿Cómo puedo ayudarlo? El joven contestó: “No estoy satisfecho”. Con mucho asombro el representante del almacén le dice: ¿Con qué no está satisfecho joven? Con este producto, respondió. El representante le pregunta: ¿Cuál producto? El joven le entregó al agente la caja vacía. Él había usado todo el producto que vino dentro de la caja.

Unos minutos después el agente llama al supervisor para poder ayudar al joven. El agente le dice al supervisor: “El joven quiere devolver el producto, pero la caja está vacía”. El joven interviene en la conversación y dice: “No estoy satisfecho con el producto. La caja dice: satisfacción garantizada”. Obviamente el joven había usado el producto en su totalidad pero no fue de su agrado. Él pensó que

llevando la caja vacía, y exponiendo su insatisfacción sobre el producto, eso sería suficiente para recibir su dinero de regreso.

A veces pienso que nosotros queremos hacer lo mismo con nuestra vida vacía. Venimos a Dios para decirle “No estoy satisfecho”. Esta no es la vida que soñé. Este no es el producto o resultado que pensé tener después de haber vivido tantos años. En mi trayectoria de vida he sentido lo mismo. He llegado a un punto de total insatisfacción y se la he expresado a Dios en los momentos íntimos con El.

No creo que Dios toma estas quejas nuestras sin importancia. Esta falta de satisfacción que a veces surge en nuestras vidas tiene una raíz. Una raíz que Dios quiere exponer para que podamos ser sanados. Las heridas que nos han llevado a vivir en insatisfacción tienen raíces que quizá las has querido olvidar o ignorar por alguna razón. Son heridas del pasado que duelen todavía y que han definido lo que eres hoy.

Dios nos creó con un fin. Él nos creó para que tengamos comunión con El. Tú y yo estamos incompletos sin una relación con el Creador del Universo. Dios desde el principio del mundo Dios ha querido habitar con el hombre. Él ha

sido siempre el iniciador de relación con el hombre. Lo vemos en muchas ocasiones en el Antiguo Testamento.

En la narración de Génesis 3 vemos al Señor caminando por el huerto. Podemos asumir sin temor que Dios caminaba en el jardín de Edén para relacionarse con Adán. Parece ser que su caminar no pasaba desapercibido como leemos en Génesis 3:10<sup>a</sup> cuando Adán le dijo: “Te oí caminando por el huerto”. Es más, hubo conversación entre ellos como leemos en el mismo capítulo. En este episodio, Dios habla con Adán sobre su desobediencia. Dios le dice: <sup>11</sup>¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? —le preguntó Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que yo te prohibí comer?” (Génesis 3:11).

En Exodo, Dios instruye a Moisés a construir un tabernáculo en donde Dios habitaría para tener comunicación con el hombre. Leamos: “Después me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes”. Aquí vemos a Dios otra vez persiguiendo una relación con el hombre. Desde el principio, Dios ha querido mantener comunicación con el hombre.

Una cita bíblica más de entre muchas en donde encontramos a Dios buscando relacionarse con el hombre en

el Antiguo Testamento, está en Génesis 28. Jacob había caído en un sueño profundo después de haberle robado a Esaú la bendición de su padre que le correspondía. En ese sueño, descrito en Génesis 28, vemos una vez más la conversación que Dios tiene con Jacob. Dios le dice cosas sobre su vida y le hace algunas promesas. Cuando Jacob despierta del sueño, dice lo siguiente: “<sup>16</sup>Al despertar Jacob de su sueño, pensó: En realidad, el SEÑOR está en este lugar, y yo no me había dado cuenta. <sup>17</sup>Y con mucho temor, añadió: ¡Qué asombroso es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!”.

Jacob había reconocido que la presencia de Dios estaba en ese sitio. Que Dios era quien le había hablado. En esta instancia, Dios estaba confirmando el pacto que había hecho a su abuelo Abraham y a su padre Isaac estableciendo la relación de Dios con ellos y con las familias de la tierra. Leamos lo que dice: “Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur, y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia” (Génesis 28:14).

Tú y yo estamos incluidos en la frase: “todas las familias de la tierra”. Esa promesa de tener relación con el hombre, Dios la llevó a cabo durante el Antiguo Testamento para culminar su propósito enviando a su Hijo Jesús a morir en la cruz y así establecer esa puerta abierta de relación con Dios. Leamos lo que dice la Biblia sobre esto: “Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo” (Hebreos 1:1).

Dios no ha cambiado en su propósito de querer tener una relación con el ser humano. Hoy también quiere una relación contigo y conmigo. Él ha hecho la provisión para que esta comunicación esté abierta entre Él y nosotros. Esa vía es Jesucristo. Jesús lo dijo en Juan 14:6: “Yo soy el camino, la verdad y la vida le contestó Jesús. Nadie llega al Padre sino por mí”.

Una vez que hemos planteado la base de que Dios quiere tener una relación con el hombre, creo que podemos avanzar en lo que respecta a la necesidad nuestra de esa relación con Él. Si tú y yo optamos por vivir vidas separadas de la intimidad con Dios vamos a experimentar vidas vacías. Te puedo decir que no hay nada en este mundo que pueda



llenar el vacío de tu corazón más que la presencia de Jesús en nuestras vidas. Una relación íntima con Él es lo único que satisface completamente.

Él es el único que nos brinda esa conexión con Dios que tanto necesitamos en este mundo. Si vivimos desconectados de nuestro Creador estaremos caminando sin rumbo cierto. Dios es el que sabe el camino que debemos seguir. Dios es el que dirige los pasos de quienes buscan su dirección. El profeta Isaías lo dice así: “Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: Éste es el camino; síguelo” (Isaías 30:21).

El Salmista también nos insiste y nos hace ver que hay mucho que ganar si tenemos comunicación con Dios: “Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por tí” (Salmos 32:8). Hay instrucción y camino a seguir. Hay consejos que Dios nos quiere dar. Es más, nunca vamos a poder disfrutar de esta dirección si no tenemos comunicación abierta con El.

Hay verdades sobre nosotros que Dios quiere comunicarnos en forma personal. Muchas veces, nuestro pasado intenta definir quiénes somos. Sin embargo, la realidad de tu vida y la mía están claramente expuestas por

lo que Dios ha dicho de ti y de mí en su Palabra. Quizá, tú también luchas con la identidad de quien eres realmente. Para muchas personas que han sido víctimas de abusos de toda índole, hay ocasiones en que pueden sentirse como si el título que llevan es: mercadería defectuosa, usada y sin valor.

Dicen por allí que la prerrogativa de una mujer es cambiar de opinión. Te diré que uso esta prerrogativa a menudo en cuanto a cosas que compro. A veces, he devuelto cosas porque me doy cuenta que fui impulsiva al comprarlas y no las necesito. Muchas veces he devuelto cosas que están perfectamente bien, sin defectos y en buena condición.

Con respecto a la mercadería defectuosa también la he devuelto porque no me sirve para nada. Una de las garantías de esa mercadería defectuosa es que el fabricante siempre la acepta de regreso. El fabricante se hace responsable ya que su mercadería no funcionó como estaba supuesta a funcionar.

Como leímos al principio de este capítulo, Dios nos creó y su trabajo fue maravilloso. Leamos: “Tu fino trabajo es maravilloso, lo sé muy bien” (Salmos 139:14b). Permíteme la comparación. Nosotros hemos sido fabricados, hechos por

las manos del Dios del Universo. Somos un fino trabajo y maravilloso. Tenemos un propósito que Él diseñó de antemano para nuestras vidas.

No sé si sientes como si te has convertido en mercadería defectuosa. Tú has sido formado por Dios para mostrar al mundo las verdades de un Dios grande y bueno. La Biblia nos dice en Efesios 2:10a esto: “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras”. Tu vida tiene propósito que Dios quiere llevar a cabo.

Dios, nuestro Creador, tiene el poder para reparar cualquier daño causado. Él puede sanar las heridas que te han dejado paralizada para no funcionar como Él lo diseñó. Para llenar la vida que está vacía. Este mismo Dios que te formó con precisión en el vientre de tu madre, tiene el poder para hacerte de nuevo. Tú y yo no estamos condenados a vivir como mercadería defectuosa.

Dios quiere tener una relación íntima contigo para mostrarte el diseño y el propósito que tiene para tu vida. Dios te creó con un propósito que hará que la vida funcione como debe ser. Solo cuando encontramos ese objetivo vamos a empezar a ver nuestra vida con nuevas perspectivas y esperanza.

El profeta Jeremías en el capítulo 18 versos 1-5 nos hace ver que Dios tiene el poder para hacer y rehacer lo que Él quiere. Leamos lo que dice:

“Ésta es la palabra del SEÑOR, que vino a Jeremías: <sup>2</sup>Baja ahora mismo a la casa del alfarero, y allí te comunicaré mi mensaje. <sup>3</sup>Entonces bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno. <sup>4</sup>Pero la vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien. <sup>5</sup>En ese momento la palabra del SEÑOR vino a mí, y me dijo: <sup>6</sup>Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero con el barro? — afirma el SEÑOR—”.

¡Él puede hacer de ti una nueva vasija! Dios puede transformar esa vasija en cualquier condición en que se encuentra y hacerla de nuevo. Acércate en la condición que estás. Sus manos están listas para moldear y hacer de ti un trabajo fino y maravilloso otra vez. Su especialidad es hacer todo muy bueno.

*“Dios miró todo lo que había hecho  
y consideró que era muy bueno” Génesis 1:31*

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Qué situación en tu vida te ha dejado sintiendo sin valor?
2. ¿Hay algo que Dios te ha dicho que hagas para remediar este sentimiento? ¿Qué es eso?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

## **ORACIÓN - PIDIENDO AYUDA PARA CAMBIAR**

Dios y Padre bueno, vengo a ti tal como me siento hoy, sin valor, sin propósito, vacío. El daño que sufrí me dejó en la condición que estoy. Pero hoy veo que Tú eres mi creador y sé que quieres restaurarme y hacerme de nuevo. Quiero cumplir con el propósito para el cual me diseñaste para vivir en esta tierra. En tus manos deposito todo mi ser y mi voluntad. Quiero empezar una relación estrecha contigo desde hoy en adelante. Sana las heridas que me llevaron a sentirme como estoy hoy. Te pido que las cicatrices para que puedan mostrar la vida de Cristo en mí. En el nombre de Jesús, quien dio su vida por mí, Amén.

## CAPITULO 7

### BUSCANDO AUDIENCIA

*El SEÑOR no ve las cosas de la manera en que tú las ves.  
La gente juzga por las apariencias, pero el SEÑOR  
mira el corazón. 1 Samuel 16:7b*

En la comedia “Amo a Lucy” hay muchos episodios en donde vemos a Lucy pelear con su esposo porque desea ganarse la audiencia y quizá la fama que su esposo tiene. En esta comedia, su esposo Ricky, es un cantante famoso que goza de la admiración de muchos. Ella quiere también estar en ese mismo sitio de admiración. Su afán de verse admirada por otros la lleva a cometer muchos errores y a meterse en situaciones vergonzosas para ella y su esposo.

Recientemente, Dios ha estado trayendo a la luz un área fea de mi vida. Debo ser sincera y confesar que a veces me he comparado con otras mujeres. El Señor me ha mostrado lo dañino que esto es y cuanto necesito que Él haga en mi lo que una persona dijo muy elocuentemente. Esta persona dijo: “Para inocularme de la alabanza de los hombres, Él me bautizó en la crítica del hombre, hasta morir al control del hombre” Francis Frangipane.

En otras palabras, a veces Dios tiene que privarnos de la admiración de otros para curarnos del mal que muchos tenemos, buscar la aprobación del hombre. Eso que se ha convertido en un salvador para nosotros deja de existir para que demos paso a aquello que si es una ganancia en nuestras vidas. Si estamos dependiendo de la admiración y audiencia de otros para sentirnos mejor, nuestra búsqueda va a traernos muchas desilusiones, decepciones, sentimientos de inferioridad y de poco alto estima. Todas estas cosas ahondarán la inseguridad en tu vida y la inseguridad no es una buena amiga.

La comparación siempre llega con repercusiones dañinas y desastrosas. Cada vez que nos comparamos con otros, estamos desacreditando el trabajo único de Dios en nuestras vidas. Dios te ha dado todo lo necesario para triunfar en esta vida. Él te ha dado todo lo que necesitas dice segunda de Pedro 1:3-4:

<sup>3</sup>Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. <sup>4</sup>Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de

la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina”.

En esa lista de lo que Dios te ha dado están: todas las cosas que necesitas, incluyendo preciosas y magníficas promesas. Lo mismo que estás pensando que otros tienen y tú no; Dios ha dado generosamente a cada uno de sus hijos. Tú y yo no hemos sido excluidas de nada bueno que proviene de su abundancia: “De su abundancia, todos hemos recibido una bendición inmerecida tras otra” (Juan 1:16 NTV). El verso dice “todos”, no ciertas personas, ni las preferidas, ni las personas más guapas o de mejor posición económica. Nos dice “todos”.

Quiero decirte que Dios ha tenido que insistir en mi vida que aquella audiencia que busco debe ser dirigida hacia la audiencia de uno solo, Su audiencia. Dios quiere que busquemos su audiencia y no la de la gente. Solamente cuando nos concentramos en buscar la audiencia de Dios podemos tener victorias sobre nuestras inseguridades, temores, y sentimientos de inferioridad. Dios es el que da el valor que tú y yo buscamos.

El resultado que la comparación produce en la vida es amargura y quizá también resentimiento. A lo mejor, tú te



has sentido de esta manera alguna vez. Y quizá has pensado: ¿Por qué todo eso bueno le sucede a ella o él y a mí no? Lo escuché recientemente de una amiga en un grupo de oración y creo que es el sentir de otros también. Es más, no estoy tirando ninguna piedra, yo he estado en ese mismo sitio pensando de esta manera.

En Exodo 15 hay una narración que quiero que consideremos. Creo que hay una lección importante que nos ayudará a dejar a un lado esa búsqueda por audiencia en los demás. Si no canalizamos esa hambre de audiencia, estamos en peligro de que una raíz de amargura invada nuestras vidas. Esto puede causarnos peores daños.

“<sup>22</sup>Entonces Moisés guió al pueblo de Israel lejos del mar Rojo, y se internaron en el desierto de Sur. Viajaron por este desierto durante tres días sin encontrar agua. <sup>23</sup>Cuando llegaron al oasis de Mara, no pudieron beber el agua porque era demasiado amarga. Por eso llamaron al lugar Mara (que significa amarga)” (Exodo 15:22-23).

La palabra “Mara” tiene un gran significado y con mucha relevancia para lo que estamos hablando en este capítulo. “Mara” en el hebreo significa esto: “Amargo, triste, feroz, violento, salvaje”.

No es sorpresa para nosotros la advertencia que Dios hace en Hebreos 12:15 cuando dice: “<sup>15</sup>Cuidense unos a otros, para que ninguno de ustedes deje de recibir la gracia de Dios. Tengan cuidado de que no brote ninguna raíz venenosa de amargura, la cual los trastorne a ustedes y envenene a muchos”. La amargura envenena. Esto está muy claro. El resentimiento es como un veneno que causa daños a uno mismo y a muchos.

Si dejas que aquello que envenena tome raíces vas a empezar a infectar otras áreas de tu vida. La amargura que está tomando raíz comenzará a causarte daños. Empieza a producir aquello que encontramos en la definición de la palabra “Mara”, amargura. La amargura te robará de muchas cosas y te mantendrá en sitios de estancamiento, sin efectividad.

Dios quiere y nos insiste que cualquier rama que no ha sido plantada por Él debe ser desarraigada. En Juan 15: 1-2 se nos habla de esta verdad: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. <sup>2</sup>Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía”. No todo lo que ha sido plantado en nuestras vidas proviene de Dios. Hay cosas que han tomado raíz y

que tienen que salir, porque no están produciendo fruto para la gloria de Dios.

Quiero que veamos algo interesante en el libro de Rut en donde encontraremos esta misma palabra “Mara” de la que hemos estado hablando. En este contexto Noemí, la suegra de Ruth, al haber pasado por momentos duros y tristes en su vida se identifica con el nombre Mara que significa, amarga o amargura. Leamos Rut capítulo uno los versos del 19 al 21:

“<sup>19</sup>Entonces las dos mujeres siguieron caminando hasta llegar a Belén. Apenas llegaron, hubo gran conmoción en todo el pueblo a causa de ellas. —¿No es ésta Noemí? —se preguntaban las mujeres del pueblo. <sup>20</sup> —Ya no me llamen Noemí —repuso ella—. Llámenme Mara, porque el Todopoderoso ha colmado mi vida de amargura. <sup>21</sup>Me fui con las manos llenas, pero el SEÑOR me ha hecho volver sin nada. ¿Por qué me llaman Noemí si me ha afligido el SEÑOR si me ha hecho desdichada el Todopoderoso?”.

Claramente vemos que Noemí estaba en un sitio de amargura y dolor. La historia de Noemí nos dice que ella había perdido a sus dos hijos y a su esposo. Es más, regresaba a Belén con sólo una de sus nueras. Había sufrido

pérdida y se sentía defraudada por Dios. Sin embargo, hay algo hermoso que encontramos al final del libro de Rut. El último capítulo nos habla de una Noemí diferente. Dios también está escribiendo tu historia y la mía y el último capítulo terminará bien. Hay esperanza de un mejor futuro para tí con Cristo.

Leamos lo que dice Rut 4:13-17. En estos versículos vamos a ver el cambio que se operó en una mujer quien se había denominado así misma como amargada por lo que le había sucedido. No voy a decir que Dios causa la muerte de seres queridos para hacer algo en nuestras vidas. Dios no es así. Más bien, creo que aún en medio del dolor, Dios puede usar esas experiencias duras y de dolor para darnos aquello que necesitamos para continuar. Leamos lo que nos dicen estos versos:

“<sup>13</sup>Así que Booz tomó a Rut y se casó con ella. Cuando se unieron, el SEÑOR le concedió quedar embarazada, de modo que tuvo un hijo. <sup>14</sup>Las mujeres le decían a Noemí: ¡Alabado sea el SEÑOR, que no te ha dejado hoy sin un redentor! ¡Que llegue a tener renombre en Israel! <sup>15</sup>Este niño renovará tu vida y te sustentará en la vejez, porque lo ha dado a luz tu nuera, que te ama y es para ti mejor que siete

hijos. <sup>16</sup>Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. <sup>17</sup>Las vecinas decían: ¡Noemí ha tenido un hijo! Y lo llamaron Obed. Éste fue el padre de Isaí, padre de David”.

Noemí necesitaba de un redentor. Alguien que le devolviera la razón para vivir. Pero no sólo fue esto algo que Dios proveyó para Noemí. Si no que de este niño nació la descendencia de nuestro Salvador. Si te esto te pasó desapercibido, leamos otra vez: “Y lo llamaron Obed. Éste fue el padre de Isaí, padre de David”.

Un redentor que sería famoso en su tierra. Esto es lo que salió como ganancia de una pérdida. Dios también permite que cosas que son amargas para nosotros lleguen a tener un giro beneficioso en nuestra vida. Nuestro redentor es Jesús, Él es quien se hará famoso y tendrá renombre en nuestra tierra cuando nuestras heridas cicatricen y comiencen a ser testimonio de su gran poder.

No sé en donde te encuentras hoy con relación a lo que hemos hablado. ¿Has estado buscando la audiencia de la gente? ¿Tienes una raíz de amargura porque otros no te prestan atención? ¿Estás resentida porque ves que otros

prosperan y tú no? ¿Te sientes aislada y sola? ¿Qué es lo que estás está sucediendo?

Dios quiere hacerse famoso en tu tierra. Allí en donde estás Dios quiere darte lo que necesitas. Tú tienes la audiencia de Dios hoy. Él quiere ser tu redentor y el que aplaude tu esfuerzo y valentía en medio de las situaciones que no comprendes y son difíciles.

Hay algo interesante con lo que quiero concluir este capítulo que está en Exodo 15:25. Leamos: “<sup>25</sup>Moisés clamó al SEÑOR, y él le mostró un pedazo de madera, el cual echó Moisés al agua, y al instante el agua se volvió dulce”. El agua amarga Dios la convirtió en agua dulce. No sé, pero esto me habla de una transformación milagrosa. La gente amargada no es dulce. Sin embargo, Dios puede hacernos dulces si venimos a Él con cualquier amargura que alguna situación adversa nos produjo.

El contexto de este pasaje de Exodo 15 nos habla del Dios Sanador, Jehová Rapha. El verso 26 lo dice claramente, leamos: “<sup>26</sup>Y dijo: Si escuchas atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, y haces lo que es recto ante sus ojos, y escuchas sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, no te enviaré ninguna de las enfermedades que envié sobre los egipcios;

porque yo, el SEÑOR, soy tu sanador". (Exodo 15:26 LBLA). Aquí vemos con claridad que Dios es Sanador. Él realmente puede hacer que tu amargura se convierta en dulzura.

Las heridas que te causaron o que adquiriste por cualquier decisión equivocada pueden tenerte en una condición de amargura hoy. Sin embargo, la sanidad que Dios te quiere dar está a tu disposición. Tú puedes salir de ese sitio amargo a un lugar dulce. Una cicatriz dulce llega más lejos que una herida amarga. Como dice el dicho: "Se logra más con miel que con hiel".

Te pregunto: ¿Estás buscando la audiencia de los demás? ¿Buscas seguidores? ¿Buscas que la gente diga: "me gusta"? Tú tienes la audiencia de UNO, Dios. La mejor audiencia que cualquier persona puede tener.

El Dios del Universo, El Dios Sanador, tiene sus ojos puestos en ti y te invita a gozar de lo que Él te ofrece. Él se deleita en ti y su propósito es darte más de lo que buscas en otros. Él quiere ser el deleite de tu vida. Tu vida tiene significado. Lo afirma su Palabra:

"<sup>17</sup>Porque el SEÑOR tu Dios está en medio de ti como guerrero victorioso.

Se deleitará en ti con gozo,  
te renovará con su amor,  
se alegrará por ti con cantos  
<sup>18</sup> como en los días de fiesta.

Yo te libraré de las tristezas,  
que son para ti una carga deshonrosa.

<sup>19</sup> En aquel tiempo yo mismo me ocuparé  
de todos los que te oprimen;  
salvaré a la oveja que cojea  
y juntaré a la descarriada.

Les daré a ustedes fama y renombre  
en los países donde fueron avergonzados.

<sup>20</sup> En aquel tiempo yo los traeré,  
en aquel tiempo los reuniré.

Daré a ustedes fama y renombre  
entre todos los pueblos de la tierra  
cuando yo los restaure ante sus mismos ojos.

Así lo ha dicho el SEÑOR.

Sofonías 3:17-20



## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Qué situación en tu vida te ha dejado con amargura?
2. ¿Qué crees que debes hacer desde hoy para combatir esa amargura?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

### ORACIÓN - PIDIENDO SER LIBRE DE AMARGURA

Dios Sanador, gracias por mi Salvador y Redentor Jesucristo. No quiero vivir con amargura, triste y comparándome con otros. He comprendido que tengo la audiencia tuya en mi vida y que no hay nada mejor. Te pido que ocupes el lugar que te corresponde en mi corazón. Que en lugar de buscar llenar mis vacíos con la aprobación de otros, mis ojos estén puestos en tu Hijo Jesús, quien me brinda aquello que llena mi vida con satisfacciones y alegrías. Ayúdame desde hoy a buscar más de Él. En el nombre de mi Señor y Sanador Jesús. Amén.

## CAPITULO 8

### LA DOLOROSA HERIDA DE LA TRAICIÓN

*“Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero  
y por el testimonio que dieron” Apocalipsis 12:11a*

Una de las historias de traición más notables en el Antiguo Testamento es quizá la traición que José vivió perpetuada por sus hermanos. José fue el hijo de Jacob y tenía once hermanos. En Génesis 37 se nos relata una triste traición de la que él fue objeto.

La Biblia nos dice que Jacob amaba más a José que a sus otros hijos porque le había nacido en su vejez. José tenía el favor de su padre y esto enfurecía a sus hermanos quienes no le dirigían la palabra. Un día Jacob le dio a José una túnica hermosa. Esto resultó en más odio de parte de sus hermanos hacia José.

El odio que le tenían los llevó a planear algo en contra de José. Lo metieron en un pozo para luego ser vendido como esclavo a los egipcios. En esa tierra pasaron muchas cosas. Todo lo que José tuvo que vivir y al mismo tiempo sufrir hizo de José un hombre de influencia en esa región.

No hay mayor dolor que la herida de una traición. Es más, creo que la traición de familiares causa dolores

profundos y heridas que son muy difíciles de sanar. Sin embargo, estoy aquí para decirte que sé que las heridas que te han causado pueden cerrar y cicatrizar para convertirse en un testimonio poderoso en tu vida.

Hay mucha gente que camina por este mundo con dolor y heridas que aún siguen abiertas y sin sanidad. Debo decirte que no sólo conozco a personas en esta condición, sino que también fui una de ellas. Te digo que fui porque encontré sanidad en Jesús. Su Palabra llegó para cicatrizar heridas del pasado que no me dejaban vivir y gozar la vida abundante.

Creo que tú y yo no vamos a poder escaparnos de la realidad de que alguien nos va a traicionar en algún momento. También, no estamos exentos de hacer lo mismo. Vamos a traicionar a alguna persona.

Si hay algo que José puede enseñarnos pienso que es esto: “Hay vida después de la traición”. A pesar de lo que José sufrió frente al rechazo, la crueldad, la maldad, la envidia y abandono de sus hermanos; José triunfa al final. Las heridas que sufrió sanaron para convertirse en cicatrices que trajeron bendición a la vida de otros a su alrededor, incluyendo sus hermanos y familia.

En la historia de José, antes de que el libro de Génesis termine, vamos a darnos cuenta que José enfrentó muchas situaciones adversas con sus hermanos. En el transcurso de la vida de José vemos la manera como él fue rechazado por sus hermanos, criticado, menospreciado, herido, maltratado, y hasta vendido como un esclavo. La Biblia nos dice que sus hermanos no podían ni siquiera hablarle con bondad (Génesis 37:4).

José tuvo unos sueños los cuales les contó a sus hermanos. Sus hermanos interpretaban estos sueños como si José tendría alguna autoridad sobre ellos. La Biblia también dice que los hermanos de José lo odiaban por esto (Génesis 37:8). Es más, su historia nos dice que sus hermanos más adelante lo vendieron como esclavo. Todas estas actitudes deben haber causado profundas heridas en el corazón de José.

A pesar del rechazo y el dolor que todos estos tratos por parte de su familia pudo haber causado, vemos a José actuar de una manera sorprendente. Al final la historia en el libro de Génesis, vemos a José llegar a un sitio de autoridad sobre Egipto. Sus hermanos llegan a pedir ayuda. La oportunidad de desquitarse de José había llegado. Pero no fue así. En su

lugar, vemos a José buscando el bienestar de sus hermanos ahora. José está buscando la forma de darles la ayuda que ellos han venido a pedir y necesitan.

Quizá tú también has sufrido la traición por parte de alguien cercano a ti. Esa es la traición que duele más. La traición de algún ser querido. Hoy te encuentras como dijo Jacob acerca de José cuando pensó que había muerto. Sus hermanos habían puesto sangre de un animal en la túnica que Jacob le había dado a José. Hicieron esto para hacerle creer a Jacob que su hijo había muerto. Jacob se expresa así al ver la túnica: “En cuanto Jacob la reconoció, exclamó: ¡Sí, es la túnica de mi hijo! ¡Seguro que un animal salvaje se lo devoró y lo hizo pedazos!” (Génesis 37:33).

Me he puesto a pensar que aunque esto no era cierto en el ámbito físico, porque José no estaba muerto. Quizá, en el sentido emocional si lo era. Me atrevo a decir que José al ver sufrido tanta traición, estaba hecho pedazos. La Biblia nos dice nada sobre los sentimientos de José sobre esta traición. Sin embargo, humanamente hablando, José debió haber sentido el dolor del rechazo y traición de sus hermanos.

En los siguientes capítulos de Génesis, vemos a José continuando con su vida. Dios hizo muchas cosas en la vida

de José a pesar de lo que sufrió antes de llegar a Egipto. Vemos que José no se quedó en el sitio de lamentos, ni de víctima. Es más, Dios vio un José un hombre con el cual pudo llevar a cabo sus planes para el pueblo de Israel. La vida continuó para José porque hay vida después de la traición.

A veces podemos quedarnos estancados en el sitio de dolor por aquella traición. Una razón es porque esperamos que las personas que nos hicieron daño reaccionen y nos pidan perdón. Podemos esperar toda la vida. Muchos nunca lo harán. No desperdicies tu vida esperando.

Hay gente que no sabe o no puede darte lo que estás esperando y necesitas de ellos. En esto tengo experiencia. La gente que me había herido no podía o quería darme lo que necesitaba. Empecé a demandar esa necesidad de personas que no tenían nada que ver con mi dolor. Por muchos años esperé que mi esposo llenara los vacíos de mi corazón que sólo Dios quería y podía llenar. Puse mi esperanza en una relación que no podía satisfacer lo que solamente es de Dios dar. En otras palabras, quería que mi esposo sea mi Salvador.

Hay un sólo Salvador para nosotros, su nombre es Jesús. Si estás soltera o soltero no te cases porque crees que tu esposo o esposa llenará los vacíos de tu corazón. Si estás casado o casada es tiempo de soltar la soga que tienes atada al cuello de tu pareja para que te satisfaga en la forma que solo Dios puede hacerlo. Busca a Dios, deja que Él sea el que llene los espacios más íntimos y que están vacíos en tu corazón. No hay una persona o cosa que pueda hacerlo.

La satisfacción en la vida no se puede comprar, ni tampoco obtener de otra persona o por medio de la adquisición de cosas. Gregg Easterbrook, autor del libro "La Paradoja del Progreso" hace un interesante comentario sobre esto que estamos hablando. Él dijo: "La envidia y la insatisfacción provienen de la carencia de lo que otros poseen, pero el entrar en posesión de esas cosas no confiere felicidad". En una entrevista, Easterbrook, explicó esto así: "El ver el BMW puede hacerte sentir infeliz, pero los estudios psicológicos muestran que la obtención del BMW no te hará feliz".

En otras palabras, el obtener alguna cosa material o algo que tanto deseas, no te traerá satisfacción, puede ser que te la dé momentáneamente, pero no perdurará. Así mismo, la

alegría de recibir algo que estamos necesitando de una persona, te traerá la satisfacción necesaria en ese momento, pero esa satisfacción es pasajera. Si piensas que esa satisfacción es la que te ayudará para continuar viviendo, piensa otra vez. La satisfacción que perdura la puedes encontrar solamente en Dios. Esa satisfacción supera lo que cualquier ser humano puede proveerte.

Hay gente que se complace o no quiere darte aquello que necesitas. Esta manera de actuar da un tremendo poder a la persona que quiere mantenerte preso a sus caprichos de no otorgarnos aquello que necesitamos de ellos. No participes en este juego porque no es saludable para ti. Busca lo que necesitas de alguien que te ama de verdad y quiere lo mejor para tu vida.

Nuestras necesidades emocionales tienen que ser satisfechas por Dios. Ese es el sitio en donde encontramos la solución para los vacíos que están en el corazón. El querer que otros llenen los espacios y vacíos que sólo Él quiere llenar, agota a cualquiera. No sólo te agota a ti pero también a las personas a tu alrededor. Busca en Dios lo que necesitas. Deja que Él satisfaga la necesidad latente que tienes hoy.



En medio de la carencia de no tener aquello que esperamos de otras personas podemos optar por lo que José hizo. La vida continuó para José. Él no se detuvo aunque aparecieron más obstáculos en el transcurso de su vida. Dios hizo de él un hombre de gran influencia. Joni Ereckson Tada dijo lo siguiente: “El sufrimiento revela lo que realmente somos”.

José fue muy poderoso en Egipto y tuvo autoridad sobre mucha gente. Llegó a ser el segundo gobernador en Egipto después de faraón. José, no se quedó en una cárcel, salió de allí para llevar a cabo los propósitos de Dios en su vida. Para esto, contó con la ayuda del Dios Todopoderoso. Hay un versículo que recuerdo en estos momentos que es la prueba de que tú y yo contamos también con la poderosa mano de Dios en medio del sufrimiento y dolor. Dios te hará fructífero si tan sólo sigues adelante. No te quedes estancado y sigue adelante. José dijo esto: “José llamó a su segundo hijo Efraín, porque dijo: Dios me hizo fructífero en esta tierra de mi aflicción” (Génesis 41:52). Este es el plan de Dios para sus hijos, que seamos fructíferos. Que nuestras vidas tengan significado y propósito para su Gloria.

Al final de la historia de José lo encontramos dando en lugar de esperar que sus hermanos le den lo que tanto esperaba. Sus hermanos llegan a Egipto a pedir su ayuda y ahora José empieza a darles sin medida. José se llenó de placer en compartir lo que había recibido de Dios. Leamos lo que dice Génesis 47:11-12:

“<sup>11</sup>José instaló a su padre y a sus hermanos, y les entregó terrenos en la mejor región de Egipto, es decir, en el distrito de Ramsés, tal como lo había ordenado el faraón. <sup>12</sup>José también proveyó de alimentos a su padre y a sus hermanos, y a todos sus familiares, según las necesidades de cada uno”.

Esta actitud me parece una magnífica opción y muy saludable para nosotros también. Esta forma de vivir trae mayor satisfacción que estar queriendo que otros te den lo que no pueden o no quieren darte. La satisfacción que dar produce es mucho más grande. Cuando das, te sentirás tan satisfecho que lo que te negaron ni siquiera te hará falta. Hay mucha bendición y satisfacción cuando damos.

Un letrero en una tienda decía “Se venden cachorros”. El niño entró y le pidió al dueño le mostrara a los cachorros. Entre ellos había uno que cojeaba, había nacido con un

defecto. El niño le pidió al dueño que le permitiera comprarlo. El dueño le dijo que se lo daba gratis y no tenía que pagarle nada.

El niño muy enojado le dijo al dueño de la tienda: “Ese cachorro vale tanto como los otros”. “Voy a pagarle \$2.37 hoy y cada semana le daré \$0.15 centavos hasta que termine de pagar lo que le debo. El dueño le dijo al niño: “Ese cachorro nunca va a poder saltar, ni correr”. Enseguida el niño se levantó el pantalón y le mostró al dueño su pierna ortopédica. El niño le dijo: “Está bien, yo tampoco voy a saltar y a correr como los otros niños y este perrito necesita de alguien que lo comprenda”.

No dudo que tienes necesidades reales en tu vida. No dudo que la herida de la traición te pudo haber dejado cojeando de alguna manera. Que hay algo que no tienes o que no has encontrado y que sigues buscando. Quizá buscas llenar ese vacío, apaciguar ese dolor con cosas o con personas. Sin embargo, quiero hablar a tu corazón con la Palabra de Dios que trae sanidad. La Palabra de Dios que trae aquello que buscas y provee lo que necesitas.

Tú y yo podemos ser esas personas que comprenden y dan lo que otros necesitan porque dejamos que Dios sane

aquello que nos tiene cojeando. Esas heridas del pasado que nos han mantenido sin frutos pueden convertirse en algo que puedes dar. Esa dificultad que parece no dejarte florecer se puede convertir en una cicatriz que cuenta un testimonio del poder sanador de Dios.

Dios puede hacer de ti un monumento poderoso que habla de su gran amor y fidelidad para con quienes lo buscan. Aquellos que con necesidad se acercan a Él serán saciados: “¡Él apaga la sed del sediento, y sacia con lo mejor al hambriento!”(Salmos 107:9). Otra versión lo dice así: “Pues él satisface al sediento y al hambriento lo llena de cosas buenas” (NTV).

Dios nunca nos dejará con hambre o sed de aquello que estamos buscando y necesitamos. Dios es la fuente de satisfacción para nuestras almas sedientas y hambrientas. Mira lo que dice este verso: “El SEÑOR los guiará continuamente, les dará agua cuando tengan sed y restaurará sus fuerzas. Serán como un huerto bien regado, como un manantial que nunca se seca” (Isaías 58:11 NTV).

Tú y yo tenemos la garantía de llegar a ser un huerto bien regado y manantial que nunca se seca. En su presencia no hay necesidad que Él no pueda satisfacer. Tus heridas

encuentran sanidad en Dios. Él puede cicatrizarlas para convertirlas en un mensaje que dirá a otros lo poderoso, amoroso y misericordioso que es Él con todo hombre o mujer que lo busca.

Tu testimonio puede ser el mismo del que nos habla este Salmo. Leamos:

<sup>12</sup>Los justos florecerán como las palmeras;  
crecerán como los cedros del Líbano.

<sup>13</sup>Serán plantados en la casa del Señor,  
y florecerán en los atrios de nuestro Dios.

<sup>14</sup>Aun en su vejez darán frutos  
y se mantendrán sanos y vigorosos

<sup>15</sup>para anunciar que el Señor es mi fortaleza,  
y que él es recto y en él no hay injusticia.

(Salmos 92:12-15 RVC)

Podemos tener este resultado del que nos habla el Salmo noventa y dos si tan sólo dejamos que toda traición que nos causó una herida sea atendida por Dios para que cicatrice. Deja que Dios llene tu vida de cosas nuevas. Cosas que en su lugar te harán un hombre o mujer que tiene mucho que

ofrecer. Ahora no estarás buscando que te den, sino estarás buscando para poder dar.

Jesucristo vino para salvar, sanar, restaurar y darnos nueva vida. Si has puesto tu fe en Él, su poder es el mismo hoy y siempre. Lo que Dios hizo ayer lo puede hacer hoy. Hay dos verdades que están en el Nuevo Testamento que nos aseguran esto. Te las quiero recordar: “¿Cómo que “si puedo? —Preguntó Jesús—. Todo es posible si uno cree” (Marcos 9:23). Él puede sanar las heridas de toda índole y convertirlas en cicatrices que proclaman un mensaje de esperanza.

En otro lugar dice también esto: “Porque para Dios no hay nada imposible” (Lucas 1:37). En la economía de Dios no hay casos perdidos. Tu Dios tiene también el poder de cicatrizar tus heridas y transformar tu vida en un testimonio de su poder sanador. Él es Jehová Rapha como se identificó en Exodo 15:26, el Dios Sanador: “Les dijo: Yo soy el SEÑOR su Dios. Si escuchan mi voz y hacen lo que yo considero justo, y si cumplen mis leyes y mandamientos, no traeré sobre ustedes ninguna de las enfermedades que traje sobre los egipcios. Yo soy el SEÑOR, que les devuelve la salud”.

¡Él te devuelve la salud! La palabra hebrea “Rapha” traducida Sanador significa: “curar, reparar, enmendar, restaurar la salud”. La definición es tan explícita y encierra todo aquello que necesitamos para nuestra sanidad.

Nada es difícil o imposible para Dios. La Biblia nos dice que Dios sana y venda las heridas de los que están quebrantados (Isaías 61). Si estás en este sitio hoy, Dios quiere hacer este trabajo en tu vida. Ven y pídele que lo empiece hoy.

*“Él sana a los de corazón quebrantado y les venda las heridas”  
(Salmos 147:3).*

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Alguien te ha traicionado y cómo?
2. ¿Has estado buscando reemplazar la traición con alguna otra cosa? ¿Con qué?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

## **ORACIÓN - PIDIENDO AYUDA PARA DAR**

Dios Poderoso, te alabo y te bendigo por ofrecer saciar mi búsqueda de cosas que tan sólo tú puedes darme. He buscado llenar los vacíos de mi corazón con todo menos contigo. Te pido perdón. Reconozco que la fuente de satisfacción para mi vida proviene de ti. Cuando estoy satisfecho, entonces tengo suficiente para poder dar. Llena mi corazón, sacia mi hambre, satisface mi sed. Quiero buscar más de ti para poder dar. Lléname de tu presencia. Quiero ser un testimonio de tu poder. Cicatriza mis heridas, fortifica mis pasos para ya no cojear y caminar con firmeza, que es lo que trae gloria a tu nombre. En el nombre de tu Hijo Jesús, mi Sanador. Amén.



## CAPITULO 9

### LA EVIDENCIA DE UNA HERIDA CICATRIZADA

*“Pues en él vivimos, nos movemos y existimos” Hechos 17:28*

Hay un programa de televisión en inglés que me encanta. Se llama “Intercambio en Mercado de Pulgas”. El programa comienza con dos equipos que deberán completar tres proyectos de transformación. Cada equipo tendrá que ir al Mercado de Pulgas y encontrar tres cosas que luego las convertirán en algo que se pueda vender.

En un episodio un padre e hijo estuvieron buscando algo para renovar y darle una nueva apariencia. Un vendedor tenía un armario viejo. Estaba maltratado, tenía partes quebradas. La madera se estaba pelando, estaba empolvado, sucio y con muchos otros defectos. El padre le preguntó al señor que estaba vendiéndolo, cuánto quería por él. El hombre pensó, y enseguida les dijo que se los regalaba. Para este hombre, obviamente, el armario no tenía ningún valor.

El padre y el hijo se propusieron transformar este armario en algo hermoso. Poco a poco añadieron, quitaron e hicieron modificaciones a este armario dejándolo como

nuevo, lo pintaron, lo arreglaron y le dieron una nueva y hermosa apariencia. Ahora este armario tenía mucho valor. En la exposición que tuvieron, el padre y el hijo pudieron vender el armario a un gran precio.

Dios, nuestro Padre y su Hijo Jesús, están queriendo hacer lo mismo en tu vida. Para Dios tú vales mucho y por esto mandó a su Hijo Jesús, quien pagó el precio para que tú llegues a gozar de una vida restaurada. Él quiere transformar tu vida en algo hermoso.

Quizá hoy te sientes como ese armario sin valor, arruinado, quebrado y que nadie lo quiere o que no sirve para nada. Quiero asegurarte que si permites que Dios cicatrice las heridas que te han llevado a pensar de esta manera; Él te transformará. Tu vida tendrá valor, propósito y serás una bendición para los que te rodean.

Quizá te ves como el dueño del armario que no puso ningún valor en lo que tenía y por esa razón lo regaló. Obviamente, él no tuvo visión de lo que ese armario podría llegar a ser como la visión que tuvieron el padre y el hijo.

Dios quiere que tú y yo, seamos personas con visión. Que lo que Él ha hecho en nosotros, sea la motivación que nos lleve a mirar el potencial que existe también en alguna

otra persona que está en la condición de ese armario. Un objeto quebrado, sin valor, desechado por otros. Quizá con efectos de abuso y maltrato. Con esas personas, Dios quiere usarte para traer esa sanidad que hizo en tu vida. De esto queremos hablar en este capítulo.

El autor Dietrich Bonhoeffer escribe en su libro titulado "Vida Juntos" lo siguiente: "Lo que Dios hizo por nosotros, eso debemos dar a los demás; mientras más recibimos, más debemos dar"<sup>14</sup>. Creo que tiene mucha razón. Tú y yo hemos sido recipientes de gran misericordia y gracia. Tú y yo no podemos imaginarnos la gracia que Dios tiene sobre nuestras vidas. Es un favor grande e inmerecido.

Hay cosas de las que Dios nos libra y que quizá no son obvias. Cada día que vivimos, imaginemos los peligros que enfrentamos pero su misericordia nos persigue por todos lados y nos mantiene a salvo. Hay otras cosas en las que su intervención está presente y es obvia, podemos verla. Todas estas cosas ya sea que las palpemos o no son evidencias de su amor para nosotros. De esas cosas que Dios nos ha dado son las que habla este autor.

Las evidencias de la bondad de Dios en tu vida están allí para ser compartidas con otros. Y mientras más Dios nos da,

más debemos dar. Las misericordias de Dios son infinitas y se reanudan todos los días: “<sup>22</sup>¡El fiel amor del SEÑOR nunca se acaba! Sus misericordias jamás terminan. <sup>23</sup>Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana. (Lamentaciones 3:22-23).

Jesús también predicó esta manera de vivir. Pablo nos recuerda en el libro de los Hechos las palabras de Jesús: “Recordando las palabras del Señor Jesús: “Hay más dicha en dar que en recibir” (Hechos 20:35). Si pensamos en nuestro Señor y su manera de vivir cuando estuvo entre nosotros, nos daremos cuenta que su misión era dar, atender al necesitado y ayudarlo. En los evangelios lo encontramos una y otra vez haciendo esto.

Pablo también escribe en la primera carta a Los Tesalonicenses 2:7-8 y dice: “<sup>7</sup>Aunque como apóstoles de Cristo hubiéramos podido ser exigentes con ustedes, los tratamos con delicadeza. Como una madre que amamanta y cuida a sus hijos, <sup>8</sup>así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no sólo el evangelio de Dios sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos!” (1 Tesalonicenses 2:7-8).

Creo que hay un común denominador en todo lo que acabamos de leer. Hemos sido llamados a compartir nuestras vidas con otros. Lo que Dios ha hecho en nosotros y lo que nos ha dado es para dar y compartir.

El apóstol Pablo tuvo muchas oposiciones en su vida como seguidor de Cristo. Si hay alguien que puede decir que se ha identificado con los sufrimientos de Cristo, no dudo que sea él. En el capítulo once de segunda de Corintios, Pablo nos relata algunas de las heridas que el sufrió en su vida.

El contexto de este pasaje nos habla de los falsos profetas que se habían infiltrado en la iglesia en Corinto. El tono que Pablo usa en este pasaje, desde el principio, suena algo indignado. Pablo comienza a describir su vida con muchos detalles en los versos 23 al 27. Esta es una biografía que no queremos pasar por alto:

<sup>23</sup>¿Son servidores de Cristo? ¡Qué locura! Yo lo soy más que ellos. He trabajado más arduamente, he sido encarcelado más veces, he recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. <sup>24</sup>Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. <sup>25</sup>Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres

veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en alta mar. <sup>26</sup>Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. <sup>27</sup>He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez” (2 Corintios 11:20-27).

Claro está en lo que hemos leído que Pablo enfrentó muchos dolores. Cosas que a cualquier persona pudieron haber causado heridas de toda índole. Sin lugar a dudas, Pablo es un ejemplo del poder de Dios en una vida sometida a Él. Era un hombre con un pasado doloroso como leímos.

A pesar de los dolores sufridos, sus palabras al final de ese capítulo nos dejan ver el sentir de alguien que ha experimentado la sanidad y restauración de Dios. Pablo dice: <sup>28</sup>“Y como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias. <sup>29</sup>¿Cuando alguien se siente débil, no comparto yo su debilidad? ¿Y cuándo a

alguien se le hace tropezar, no ardo yo de indignación?" (2 Corintios 11:28-29).

En otro lugar, Pablo también expresa este sentir de otra manera. Leamos: <sup>20</sup>"Nunca me eché para atrás a la hora de decirles lo que necesitaban oír, ya fuera en público o en sus casas. <sup>21</sup>He tenido un solo mensaje para los judíos y los griegos por igual: la necesidad de arrepentirse del pecado, de volver a Dios y de tener fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:20-21).

El deseo de Pablo era evidente. Comunicar el mensaje de Jesús Salvador a todo el que se presentaba en su camino. Me gusta mucho cuando dice "Nunca me eché para atrás". Pablo pudo haberse quedado callado con tanta persecución que vivió y los sufrimientos que padeció. Sin embargo, sus palabras nos dan un incentivo para no cerrar la boca cuando Dios nos da la oportunidad de anunciar lo que Él ha hecho en nosotros.

Tú y yo también necesitamos esta determinación. Las oportunidades para comunicar el mensaje de lo que Dios ha hecho en tu vida no van a faltarte. ¡No te eches para atrás! Comparte tu vida, comparte lo que Él ha hecho. Esta misión traerá beneficios en tu vida y en la de muchos.

En Lucas capítulo 10 los versos 30-37 encontramos el relato del buen samaritano. Muchos de ustedes lo saben de memoria porque lo han escuchado tanto que ni siquiera necesitan leerlo. En este día te invito a que leamos nuevamente esta porción. Aquí veremos algunas características de la persona que queremos ser frente a aquellos que están viviendo con heridas del pasado. Algo que sólo podremos hacer después que hayamos dejado que Dios cicatrice nuestras propias heridas. Leamos:

<sup>30</sup> Jesús respondió con una historia: —Un hombre judío bajaba de Jerusalén a Jericó y fue atacado por ladrones. Le quitaron la ropa, le pegaron y lo dejaron medio muerto al costado del camino.<sup>31</sup> Un sacerdote pasó por allí de casualidad, pero cuando vio al hombre en el suelo, cruzó al otro lado del camino y siguió de largo.

<sup>32</sup> Un ayudante del templo pasó y lo vio allí tirado, pero también siguió de largo por el otro lado.<sup>33</sup> Entonces pasó un samaritano despreciado y, cuando vio al hombre, sintió compasión por él. <sup>34</sup> Se le acercó y le alivió las heridas con vino y aceite de oliva, y se las vendó. Luego subió al hombre en su propio burro y lo llevó hasta un alojamiento, donde cuidó de él. <sup>35</sup> Al día siguiente, le dio dos monedas de plata



al encargado de la posada y le dijo: “Cuida de este hombre. Si los gastos superan esta cantidad, te pagaré la diferencia la próxima vez que pase por aquí”.<sup>36</sup> —Ahora bien, ¿cuál de los tres te parece que fue el prójimo del hombre atacado por los bandidos? —preguntó Jesús.<sup>37</sup> El hombre contestó: —El que mostró compasión. Entonces Jesús le dijo: —Así es, ahora ve y haz lo mismo.

Este relato es una parábola. Según el diccionario: “Parábola es una narración de un suceso inventado de la que se saca una enseñanza moral”. En otras palabras, es una historia que trae consigo una enseñanza para la vida. Jesús habló así muchas veces para ilustrar verdades a sus discípulos. En esta parábola se nos presenta la respuesta de Jesús a una pregunta que está en los versículos anteriores, específicamente el verso 29: “Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?”

Un experto de la ley le pregunta Jesús: ¿Quién es su prójimo? ¿Te has hecho esta pregunta tú también? ¿Quién es mi prójimo? Veamos lo que Jesús contesta. Jesús no sólo le va a definir quién es su prójimo pero le dará una ilustración de vida que traerá un significado claro de quién es el prójimo.

En la parábola del buen samaritano se encuentran varios componentes que quiero resaltar en donde veremos la actitud de un prójimo frente a alguien en medio del dolor y sufrimiento. El primer aspecto es éste:

1. “Sintió compasión” (v.33). Esta palabra tiene un significado profundo para nosotros. Es un sentimiento que lo tenemos porque fuimos creados a la imagen de Dios. Dios es compasivo, por lo tanto nosotros también tenemos esa capacidad dentro de nosotros. Jesús demostró este sentimiento muchas veces. Todas esas ocasiones están registradas en los evangelios.

La palabra griega que se usa es: “*esplanchnisthe*” que significa: “implica un sentimiento profundo de simpatía, tener piedad”<sup>15</sup>. Esa piedad se expresa en los actos de sacrificio que el samaritano tuvo con el hombre herido. Compasión según el diccionario es: “Sentimiento de pena o dolor que se tiene de la desgracia o mal que padece alguno. Sentimiento de tristeza por el sufrimiento ajeno”.

Como había mencionado antes, Jesús utilizó esta parábola para ilustrar y contestar la pregunta que un maestro de la ley le hizo en los versos anteriores. La segunda reacción del samaritano fue ésta:

2. “Se acercó” (v.34). Notemos todo lo que Jesús mencionó en cuanto a este acto del samaritano. Lo hizo para darle una explicación clara a este maestro de la ley de quien era su prójimo. Es una palabra obvia para nosotros. Sin embargo, quiero que la veamos en el original griego. Es la palabra “proserchomai” que significa: “acercarse, aproximarse, ir”<sup>16</sup>. En contraste con lo que otros hicieron, el prójimo se acerca cuando ve una necesidad o dolor en otra persona. No ignora, no se hace de la vista corta sino que se acerca y va a prestar ayuda.

Esto me recuerda lo que Santiago dice en Santiago 2:14-17. Leamos: “<sup>14</sup>Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? <sup>15</sup>Supongamos que un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse y carecen del alimento diario, <sup>16</sup>y uno de ustedes les dice: Que les vaya bien; abríguense y coman hasta saciarse, pero no les da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? <sup>17</sup>Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta”.

En el contexto, específicamente el verso 8, Santiago hace referencia al mismo tema del que estamos hablando: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Santiago nos invita

a reflexionar y a actuar como personas que muestran lo que creen. En otras palabras, no hay fe sin obras de compasión y misericordia frente a ese prójimo que está en necesidad. Es más, su conclusión en el mismo capítulo en los versos 12 y 13 nos hablan de lo importante que es la compasión hacia el necesitado: “<sup>12</sup>Hablen y pórtense como quienes han de ser juzgados por la ley que nos da libertad, <sup>13</sup>porque habrá un juicio sin compasión para el que actúe sin compasión. ¡La compasión triunfa en el juicio!” (Santiago 2:13-14).

Cuando nos acercamos o nos aproximamos. Cuando vamos a dar la mano al que necesita, estamos practicando aquello que Jesús dijo que es demostrar amar al prójimo. Que Dios nos ayude para que después de ver y de escuchar la necesidad de nuestro prójimo, no pronunciemos bendiciones vacías hacia ellos como nos dice Santiago aquí: “Que les vaya bien; abríguense y coman hasta saciarse” (Santiago 2:16). A las personas que están necesitando ayuda, no les está yendo bien. Esto nos debe dar una pauta para saber que estamos siendo llamados a amar al prójimo. Veamos la tercera lección que vemos en este relato.

3. “Le curó... y vendó” (v.34. La palabra griega que se usa para denotar esta acción es: “katadeo” que significa:

“atar, vendar”<sup>17</sup>. Esta palabra nos habla de una acción. El samaritano hizo algo por el dolor de su prójimo. Nos dice que no sólo sintió compasión sino que actuó. El samaritano usó cosas que él poseía y que tenía para ayudar a este hombre.

Cuantas veces nos sucede que nos sentimos tocados por la necesidad de otro pero esperamos que alguien más sea quien les dé lo que necesitan. Es más, oramos que Dios envíe a otra persona para que supla esa necesidad; cuando Dios ha puesto a esa persona en nuestro camino para que seamos la respuesta a esa oración.

No estoy queriendo hacerte sentir culpable. He estado en el mismo sitio que tú. Alguna vez he visto la necesidad de otra persona y no he actuado. No porque no he querido, sino porque no he tenido como hacerlo.

En mi trabajo anterior, estuve en contacto con muchas personas a diario en el teléfono. Y algunas de ellas veces me comentaban sobre su necesidad o dolor por el que estaban pasando. En ese momento, una palabra de aliento, una oración en su favor, trajo lágrimas a sus ojos y mucho ánimo. A veces, no se trata de dinero o de cosas materiales. Si tan sólo diéramos un poco de tiempo para validar ese

dolor o esa necesidad también tocaríamos a nuestro prójimo. Nos necesitamos unos a otros y cuando tenemos para dar a nuestro prójimo, debemos actuar.

Cuando Dios nos bendice no es para que cerremos nuestra mano. Él quiere que hagamos lo que nos dice 2 Corintios 9:8: “Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario, y toda buena obra abunde en ustedes”. Él nos da lo necesario y al mismo tiempo nos insiste que abundemos en toda buena obra.

¿Cuántas veces hemos visto a alguien en necesidad y en vez de ayudar ignoramos su dolor y miramos a otro lado? No queremos vernos reflejados en los dos religiosos que ignoraron al prójimo. Jesús hizo énfasis en cada cosa que este samaritano hizo en favor de aquel herido. El usó sus propios recursos. No esperó que alguien más viniera a ayudar a este hombre, él mismo lo hizo.

El samaritano quizá usó su propia ropa para vendar las heridas de este hombre. El verso nos dice que usó su propio vino y también su aceite. Es más, usó su propio burro y dinero. No se conformó con pagar los gastos del momento

sino que prometió no descuidarse y pagar más si fuera necesario.

Esto me hace pensar en las veces que a mí me ha parecido que hice suficiente y no he esperado hasta ver a esa persona sana y restaurada. Este es un momento de convicción que no quiero dejar pasar por alto. Señor, ayúdanos a atender las heridas de aquellos que nos rodean y ser tu instrumento de sanidad.

Dios ha puesto a personas y seguirá poniendo a otros a tu alrededor para que seas una pieza que contribuye a la restauración de aquel individuo. Tú no te imaginas la sanidad que Dios puede traer a través de ti a una persona que ha pasado por un dolor similar al tuyo.

Hace unos años escuché la historia de una mujer que estaba en la línea de un almacén aquí en los Estados Unidos. Cuando le llegó su turno de pagar, pagó lo de ella y le dijo a la cajera: "Quiero pagar la cuenta de la muchacha que viene detrás de mí". Le dejó el dinero y se fue. La mujer que estaba detrás se sorprendió cuando la cajera le dijo que su cuenta ya estaba pagada. Esto le causó una gran sorpresa. Ella con emoción también hizo lo mismo por la persona que estaba detrás de ella.

Esto ocasionó una revolución de lo que hoy conocemos como “Paga por adelantado”. Mucha gente empezó a hacer lo mismo. Creo que podemos aprender algo de esto. Cuando Dios hace algo en nosotros, nos invita a compartirlo con otros. Cuando tus heridas cicatricen, no serán para tu beneficio solamente. Dios usará tus cicatrices para sorprender a otros con la esperanza que Él puede también hacer lo mismo por ellos.

Hay un verso con el que quiero concluir. En cierto modo, creo que tenemos una invitación aquí para dejar que nuestras cicatrices hablen del Dios que está con nosotros. Que podamos ser esta misma clase de personas de las que habla este verso. Que otros digan lo mismo de ti y de mí es mi oración. Que tú seas una persona con las que otros quieren asociarse porque ven en ti la presencia de Dios en tu vida. Que sea esa presencia de Dios en tí lo que te identifique siempre ante los demás.

*“El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: en aquellos días, diez hombres de naciones e idiomas diferentes agarrarán por la manga a un judío y le dirán: “Por favor, permítenos acompañarte, porque hemos oído que Dios está contigo” Zacarías 8:23 (NTV).*



## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Podrías enumerar las heridas que has sufrido y que necesitan convertirse en cicatrices?
2. ¿Hay personas a tu alrededor que están viviendo con heridas como las tuyas? ¿Qué puedes hacer tú por ellas?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

### ORACIÓN - PIDIENDO UN CORAZÓN QUE AYUDA

Gracias Dios por amarnos tanto que diste a tu Hijo en la cruz para darnos vida eterna. Gracias por la sanidad que tan sólo tú puedes dar. Hoy vengo a pedirte que llenes mi corazón de amor y misericordia para quienes tu pones en mi camino con heridas similares a las mías. Que me des ojos abiertos para ver la necesidad de mi prójimo cuando se acerque a mí. Ayúdame a usar mis propios medios sin egoísmo para ser un instrumento útil de sanidad en la vida de otros que están sufriendo. Sáname y cicatriza mis heridas para que puedas usarme desde hoy en adelante. En el nombre de mi Amado Salvador Cristo Jesús, Amén.

## CAPITULO 10

### LA HERMOSA CICATRIZ DE DIOS EN TI

*Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en las regiones celestiales  
con toda bendición espiritual en Cristo. Efesios 1:3*

En un programa de televisión, un comediante había escrito una página con elogios sobre su padre quién aún estaba vivo. Escribió esto en unos papeles que luego sus hijos encontraron para dibujar. Estos papeles fueron a parar a la casa de los abuelos. La abuela se dió cuenta de lo que su hijo había escrito allí y escondió esos elogios del abuelo.

Los elogios no decían cosas bonitas sobre su papá. En otras palabras, no hablaban bien de él. El hijo preocupado llega a la casa de su madre para tratar de rescatar ese papel. Su madre estaba enojada, pero no porque lo que los elogios sobre su padre decían, sino porque su hijo no había escrito elogios sobre ella.

Piensa por un momento: ¿Te gustaría saber lo que otros dirán de ti cuando llegue ese momento? ¿Qué pasaría si alguien escribe tus elogios antes de que mueras? No voy a hablar de la muerte sino de una realidad que nos hará gozar de la vida que tenemos hoy.

En Efesios capítulo uno los versos del 3 al 6 tenemos una verdad que tú y yo no queremos pasar por alto. Leamos en este momento lo que dicen estos versos:

<sup>3</sup> Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. <sup>4</sup> Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor <sup>5</sup> nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, <sup>6</sup> para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado”.

Hay tres palabras que pueden cambiar rotundamente la manera de pensar que tenemos sobre nuestras vidas. Esas tres palabras son: “Yo Soy Bendecido”. Si tú y yo comprendemos esta verdad en nuestros corazones, te puedo asegurar que tu vida va a cambiar.

Nuestro Señor Jesús, ha hecho posible que gocemos de esta bendición de Dios en nuestras vidas. Si conoces a Cristo, y Él es tu Salvador; la Biblia dice que tenemos toda bendición espiritual. No una bendición sino que “toda” bendición espiritual es tuya.

Tú y yo somos las personas más bendecidas en esta tierra. Dios te ha marcado con bendición. Tú gozas del favor de Dios en tu vida. Él ya ha depositado bendiciones en tu vida que ningún ojo ha visto, oído ha oído y ni nadie se puede imaginar. Quizá tus circunstancias te están diciendo lo contrario y te están haciendo pensar diferente hoy. Sin embargo, debes tener bien claro lo que la Biblia dice sobre ti. Tu Dios te ha bendecido: “con toda bendición espiritual”.

Las bendiciones que Dios ha derramado en tu vida son para gozarlas aquí en esta tierra, en tu presente, hoy día. Si estás viva es porque Dios quiere que esas bendiciones que ha puesto en ti sean vividas y tengan efectos no sólo en ti sino también en los que te rodean.

Este concepto de ser bendecido con “toda bendición espiritual” nunca tendrá el efecto que Dios quiere que tenga si tan solo lo leemos pero nunca nos apropiamos de él. El que te sientas bendecido es muy distinto a leer que eres bendecido. Son dos abismos muy distintos.

Nunca vas a experimentar la verdad de las bendiciones depositadas por Dios en tu vida, si sigues alimentando tus heridas. Si no has enterrado las heridas del pasado, hay solo un elogio que tú puedes escribir, ese elogio es el de las

heridas pasadas. ¿No crees que sea tiempo de empezar a ser tuyo el elogio que Dios ha declarado para tu vida?

En la versión La Biblia de las Américas, podemos ver claramente esa palabra de la que vamos a hablar: “Bendecido”. Leamos: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3). Esta palabra la vemos repetida tres veces en este verso: bendito, bendecido y bendición.

Estudiemos un poquito la palabra “eulogeo”. Según el diccionario del Nuevo Testamento está compuesta de dos palabras: “eu” que significa: “bueno” y “logeo” que significa: “hablar”. Esta palabra en su totalidad significa: “Hablar bien de”<sup>18</sup>.

Estas tres palabras provienen de la misma palabra griega “eulogeo”. Es una palabra muy familiar para nuestra lengua española. Creo que la podemos ver en la palabra “elogio”. Normalmente, nosotros estamos acostumbrados a escuchar esta palabra cuando se habla bien de alguien. Algunas personas son elogiadas en vida. También se habla bien de las personas cuando han muerto.

En otras palabras, en Efesios capítulo uno encontramos una descripción interesante sobre el destino de nuestras vidas. Aquí vemos que Dios ha declarado nuestros elogios con anticipación. Naturalmente, si Dios hiciera esto después de muertos sería muy tarde para que tuvieran algún impacto en nuestra vida, ¿no creen?

Sin embargo, Él ha expresado lo que somos ahora que estamos vivos. Nos ha dicho que tenemos un propósito y ese propósito está dicho con anticipación para que tú y yo caminemos en él desde ahora. Él nos ha dicho la clase de vida a la que tú y yo hemos sido llamados con anticipación. ¡Estas son buenas noticias!

Él ha dicho que tu vida tiene propósito y que estás aquí para ser fructífero y de mucha bendición allí en donde te desenvuelves. Tú vida tiene relevancia y estás viviendo aquí para impactar a otros en forma positiva. Para poder vivir así, Dios te ha bendecido con toda bendición espiritual. Su propósito es que goces de una vida abundante, plena, llena de logros y éxitos. Para lograr esto te ha marcado con la mayor cicatriz que puedes tener, su bendición.

“El concepto griego de "bendecir" se debe principalmente al imploro por una fortuna, o la concesión de una

sensación de bienestar. La comprensión bíblica de "bendecir" es que Dios honra a un hombre con un beneficio, una "bendición", y el hombre entonces participa en esa bendición a fin de exaltar a Dios. Esto es plenamente conforme a la economía de Dios"<sup>19</sup>. Dios recibe bendición de parte de nosotros cuando nuestras vidas despliegan la bendición que se nos otorgó.

Generalmente, los elogios hablan de la historia pasada de una persona. En el capítulo que leímos en Efesios hay algo que se puede ver claramente en el elogio de Dios. Ese elogio de Dios conlleva profecías, cosas que están por suceder. Bendiciones dichas de antemano que tú y yo podemos gozar.

Dios habla de ti y de mí en cuanto a lo que nuestras vidas son y serán si estamos unidos a su Hijo Jesús. Si Jesús es tu Señor y Salvador estas promesas de bendición son tuyas. Estos elogios son profecías sobre lo que tú vida y la mía serán. Dios quiere que empecemos a gozar de estas profecías sobre nuestras vidas aquí en la tierra y desde hoy.

Una palabra más que queremos estudiar es lo que los comentaristas denominan, como una "baraka". Esta es la palabra hebrea que se define como "bendición". La palabra

“barak” en el hebreo significa “bendecido”<sup>20</sup>. Usada para expresar bendición de Dios hacia el hombre o bendición a Dios de parte del hombre.

Pablo nos hace ver la bendición que Dios ha derramado en cada persona que ha confiado en su Hijo Jesucristo para salvación. Esto no es algo que hemos obtenido por nuestros propios méritos. Simplemente, es el favor de Dios en tu vida y en la mía para beneficio nuestro.

Te pregunté al principio ¿Qué pasaría si aquellos elogios que se dirán de ti después de tu muerte los conoces antes de morir? No te asustes. No estoy queriendo hacer comentarios mórbidos. Al contrario, hay una gran noticia en lo que te voy a decir.

En realidad, cualquier cosa que se diga de ti en tu funeral no te va a afectar en lo absoluto, ¿estás de acuerdo? Ya no podrás escuchar lo que se diga de ti. Por lo tanto, ya no tendrá ningún efecto. Quizá, otros podrán beneficiarse de lo que se diga. Sin embargo, a ti, no te servirá de nada. Te pregunto: ¿Qué pasaría si conocieras todo esos elogios sobre ti antes de morir?

Creo que es una buena pregunta y que la debemos contestar. Si supieras antes de morir que tú has sido



redimido por Dios y llamado con propósito. Si supieras que tienes dones y que tu vida tiene toda bendición para impactar a otras vidas. Que has sido transformado por el poder de Dios para testificar de su poder. Que has sido capacitado para vivir victoriosamente y con éxito. Te pregunto: ¿Qué pasaría?

En mi opinión personal, creo que debes empezar a vivir con el propósito de bendición que Dios ya depositó en tu vida. Es más, debes tratar de hacer lo que el apóstol Pablo dice en Filipenses 3:13-14: “<sup>13</sup>No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro sólo en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así <sup>14</sup>avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús”.

Pablo dice que avanza, olvida el pasado y fija la mirada en lo que tiene por delante. Esta actitud es la que te llevará a gozar del supremo llamamiento que Dios tiene para tu vida. Vivir de esta manera te llevará a gozar de todo lo bueno que Él ha dicho sobre tú vida desde antemano. Cuando vives con la vista clara de lo que Él ha puesto en ti; tu vida se torna en una vida con propósito.

A veces, creemos que la bendición de Dios, es para alguien especial solamente y nos cuesta aceptar que es para nosotros como lo leemos claramente en Efesios capítulo uno. Quizá también crees que es para el pastor de tu iglesia o el director del coro. A lo mejor estás pensando que la bendición es para tu maestra de escuela dominical, tus amigos y otras personas pero no para ti.

Quizá, te cuesta imaginar que esas bendiciones han sido dadas por Dios ¡para ti! Tú tienes bendición de Dios para tu vida que puede cambiar hoy mismo el rumbo en el que te encuentras. Repite: “Dios me ha bendecido”.

Si estás luchando batallas que no parecen tener solución. Si los problemas se han hecho presentes uno tras otro. Si alguien te ha tratado mal. Si alguna persona te ha abandonado. Si estás pensando en qué hacer con la situación que no te deja vivir tranquilo. Si el miedo te acosa o si estás perdiendo la esperanza. Puedes descansar porque tú has sido bendecido por Dios.

Te digo con mucha certeza esto. Aún en medio de las pruebas y tribulaciones por las que estás pasando, Dios no ha cambiado la bendición que está sobre ti. Es una bendición a la que Él te invita a gozar desde este momento.

El plan de Dios desde el principio es que tú y yo gocemos de esa vida que Jesús vino a darnos, vida abundante. Jesús la ofreció y es para ti también: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10<sup>b</sup>). Su redención fue completa y total para que tú y yo viviéramos vidas extraordinarias en esta tierra.

No estoy diciendo una vida sin problemas, pero con una fortaleza y fuerza que para muchos será incomprendible. Esto es lo que nos distingue de otros. Porque aquello que podría haber acabado con nosotros es lo que nos ha llevado un paso más en nuestra cuesta por victoria. Esta es la manera de vivir esa vida abundante.

Cuando creas y camines en aquello que Dios ya ha derramado en tu vida. Eso que hemos definido como “baraca” en tu vida, tu apreciación por el futuro cambiará. Empezarás a tener nuevas esperanzas y fe en un futuro mejor.

La Biblia dice: “El Señor es mi pastor, nada me falta” (Salmos 23:1). Esto quiere decir que en Él no tienes ninguna carencia. Recuerda siempre que tú y yo hemos sido bendecidos con “toda”, no una, no dos o tres, sino con

“toda” bendición espiritual. En otras palabras: ¡No te falta nada! Tú tienes lo que necesitas para esta vida.

Esta bendición es la cicatriz con la que Dios te ha sellado. Al haber sido redimido por Dios por medio de su Hijo Jesús, tú tienes su bendición en tu vida. Es una marca de autenticidad que no puede ser removida porque ha sido pronunciada como “baraka” para ti por Dios.

En lo que concierne a Dios, los elogios de tu vida ya están escritos. Esos elogios también son buenos. Él ha declarado lo bueno que El preparó para tu vida y ahora es tu tarea caminar en esa bendición. Creo que es pertinente concluir este capítulo con la bendición sacerdotal. Una bendición que Dios había instituido se daría a su pueblo. Aprópiate de esta bendición tú también hoy:

<sup>22</sup> El SEÑOR le ordenó a Moisés:

<sup>23</sup> Diles a Aarón y a sus hijos que imparta

la bendición a los israelitas con estas palabras:

<sup>24</sup> “El SEÑOR te bendiga y te guarde;

<sup>25</sup> el SEÑOR te mire con agrado

y te extienda su amor;

<sup>26</sup> el SEÑOR te muestre su favor

y te conceda la paz.” Números 6:22-26

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Qué se ha estado interponiendo para no dejarte gozar de la bendición de Dios en tu vida?
2. ¿Qué vas a hacer para vivir como alguien que ha sido bendecido por Dios?
3. ¿Cómo puedes aplicar a tu vida lo que leíste hoy?

### **ORACIÓN - PIDIENDO AYUDA PARA TESTIFICAR**

Gracias Dios por haberme bendecido con toda bendición espiritual. Quiero empezar desde hoy a gozar y a vivir como lo que soy, un hijo de Dios bendecido con toda bendición tuya. Hay sanidad para mí, sáname y cicatriza las heridas de mi pasado. Redime, restaura y sana como sólo tú puedes hacerlo. Has de mis heridas cicatrices que cuenten a un mundo que te necesita, una historia de amor del Dios que está listo a rescatar a cualquier individuo que lo busca de verdad. Usa mi vida, usa todo lo que soy para tu gloria. En el bendito y glorioso nombre de tu Hijo, mi Rey y Señor Jesús. Amén.

## CONCLUSION

Cicatrices: “Las Señales de Victoria Después de las Heridas del Pasado”. Con certeza puedo decirte que esto es lo que las cicatrices son. Las cicatrices son aquellas señales que dicen a un mundo que vive lamentándose y en el dolor, que las heridas ya no tienen poder para mantenerte cautivo, estancado, paralizado y sin propósito en la vida.

Esas cicatrices son marcas que llevan un sello llamado restauración. Es la especialidad de nuestro Señor. Él puede tomar cualquier cosa, cualquier situación, cualquier persona y convertirla en testimonio de su poder.

Las heridas que un día causaron dolor, Dios las toma para convertirlas en cicatrices que hoy tienen un mensaje de restauración en tu vida. Además, están llenas de esperanza para aquellos que tienen heridas que pesan y aún necesitan de la sanidad de Dios para poder cicatrizar.

No hubiese podido escribir este libro si Dios no hubiera cicatrizado las heridas del pasado en mi primero. Para poder hablar de cicatrices que cambian nuestras vidas y que pueden tener algún impacto en otros, las heridas tienen que sanar. Escuché a alguien decir que Dios toma nuestro dolor para convertirlo en propósito. Estoy de acuerdo. Lo hizo

conmigo. Creo que Dios usa y sigue usando aquello que nos causó devastación para encaminarlo a bien.

En Génesis 50:20 las palabras de José me llenan de lágrimas al concluir este libro. El mensaje de José para cualquier persona que ha sufrido heridas en el pasado es claro. José nos hace ver que las heridas que sufrió no fueron en vano. José dijo esto: “<sup>20</sup> Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente”.

En la vida vamos a encontrar a gente que de alguna manera nos ocasionarán heridas dolorosas y devastadoras. Quizá heridas que parecen no tener sanidad. No toda la gente va actuar con amor. Esta es una realidad que no podemos escapar. Pero, podemos descansar en lo que acabamos de leer en la Palabra de Dios. Cada mal que te hayan hecho o cada cosa hecha en tu contra. Cada circunstancia adversa que atraveses, en ellas, tú y yo encontraremos una promesa clara de Dios y es ésta: Dios transformará ese mal en bien.

Me llama muchísimo la atención el resultado de lo que hace Dios con la heridas que sufrimos. Esas heridas que

cuando Dios las transforma en cicatrices llegan a otros con un mensaje de esperanza. El verso veinte de Génesis cincuenta que leímos dice: “Para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente”.

Te puedo decir con certeza que Dios ha usado mis heridas del pasado, ahora convertidas en cicatrices, para salvar a muchos. Él ha usado este ministerio en maneras maravillosas y sorprendentes.

Mi mente es finita para comprender el amor inmenso de Dios desplegado en formas asombrosas para aquellos, que por alguna u otra razón, llegan a este sitio que hemos llamado El Rinconcito de la Paz. Cada día los testimonios que recibimos de cómo Dios los trajo a saborear su Palabra para restauración y sanidad a este sitio nos llenan de mucha alegría.

Hay personas que llegan hasta este sitio con deseos de encontrar esperanza, sanidad, restauración, auxilio, ayuda y otras cosas más. Su búsqueda, Dios quiere llenar.

¿Te pregunto qué perdiste tú que buscas recuperar o que quisieras tener otra vez? Muchos hemos sufrido pérdidas de toda índole. Las más tristes, es la muerte de seres que queremos. Comparto tu dolor. Para sobrellevar



esta pérdida, tenemos los recuerdos que nos ayudan en medio de ese dolor.

Quizá lo que perdiste no lo puedes recuperar, pero si lo puedes intercambiar por algo distinto que te ayudará de hoy en adelante. Muchas personas han sufrido el engaño de un conyugue y eso los ha dejado devastados. Otras, viven con heridas por el abandono de algún ser querido. Quizá, tienes heridas de abuso sexual o de cualquier otra índole.

A lo mejor, perdiste tu virginidad y esto te dejó con dolor. Es más, el hombre con el que te ibas a casar te engañó con otra y te dejó. ¿Qué puedes hacer con esa herida que te ha dejado en el sitio en donde estás?

Creo que hay dos decisiones posibles. 1) Me quedo en el mismo sitio de lamentos, decepción y dolor o 2) Decido darle a Dios la herida para Él la sane y cicatrice.

En el capítulo dieciocho de Jeremías en los versos once y doce vemos una respuesta del pueblo de Israel frente a la súplica de Dios que decía que se vuelvan a Él. Dios les ofrecía una mejor vida, pero estos versos nos hacen ver que ellos se habían dado por vencidos. Habían perdido la esperanza de ver mejores días. Leamos:

“<sup>11</sup>¡Vuélvase ya de su mal camino; enmienden su conducta y sus acciones!” <sup>12</sup>Ellos objetarán: “Es inútil. Vamos a seguir nuestros propios planes”, y cada uno cometerá la maldad que le dicte su obstinado corazón” (Jeremías 18:11-12).

Quizá esta es tu misma respuesta: “Es inútil”. Esta manera de pensar te ha estado persiguiendo. Piensas que no vale la pena dejar que esas heridas cicatricen. Te has dicho “Es inútil”, no tengo sanidad. Sin embargo, Dios declara que esa manera de pensar sólo proviene de un corazón obstinado. Un corazón que te está engañando para mantenerte en un sitio al que Dios nunca te llamó, la esclavitud al dolor. Su Palabra te invita a participar con Él en la sanidad y restauración que Cristo te ofrece desde hoy.

En la historia de la mujer samaritana descrita en Juan cuatro, nos podemos dar cuenta del trabajo que Jesús quiere hacer en la gente dispuesta a aceptar su ayuda. Jesús había llegado hasta el sitio que se llama Sicar en donde se encontraba el pozo de Jacob. Jesús quería tomar agua.

El relato nos dice que una mujer samaritana se acerca al pozo. En ese momento, Jesús le pide agua. Los samaritanos y judíos no se llevaban bien según nos dice la Biblia. Que

Jesús le dirigiera la palabra, causó mucha sorpresa a la mujer samaritana. Sin embargo, Jesús entabló una conversación con ella que resultó en algo maravilloso y cambió la vida de esta mujer.

Leamos los versos nueve y diez: “<sup>9</sup>Pero como los judíos no usan nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió: ¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana? <sup>10</sup>—Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua —contestó Jesús—, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida” (Juan 4:9-10).

“Si supieras lo que Dios puede dar”. ¡Qué gran verdad! Tú y yo tenemos una mente finita. Una mente que no puede comprender toda la grandeza de Dios y lo que puede darnos. Sin embargo, Él insiste en que Él puede hacer por nosotros lo que humanamente nos parece imposible a nosotros. Él quiere darte lo que necesitas para sanar tus heridas. ¡Si tan sólo supieras lo que Él puede darte!

Los versos trece al quince son clave en este relato y quiero que los leamos en este momento: “<sup>13</sup>—Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—, <sup>14</sup>pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener

sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna. <sup>15</sup>—Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla” (Juan 4:13-15).

El ofrecimiento de Jesús requería una respuesta. Él estaba ofreciendo el agua viva que se iba a convertir en un manantial del que brotaría vida eterna. ¡Qué ofrecimiento! La mujer no tardó en responder y dijo: ¡Dame de esa agua! ¡Oh, que ésta sea nuestra respuesta también! Dios te ofrece esa agua viva que saciará la sed que tienes.

Hay dos cosas que ella quería que sucedieran al recibir esa agua: 1) No tener sed jamás y 2) No seguir viniendo al mismo sitio a sacarla. El agua que Dios brinda hace estas dos cosas. Satisface nuestra alma sedienta y que vive en dolor y nos saca de la dependencia de aquello en lo que hemos puesto nuestra esperanza para satisfacer esa sed que tenemos.

Quizá hay algo de lo que dependes para continuar viviendo con esa herida que aún sigue sin cicatrizar. Esa adicción, ese ídolo en tu vida al que acudes constantemente para saciar tu sed. La samaritana dijo, ya no quiero seguir

viniendo aquí. En otras palabras, no quiero saciar mi sed temporalmente. Quiero esa agua que tu ofreces.

Dallas Willard dijo esto en cuanto a la clase de personas que Dios está formando y que quiere que lleguemos a ser. Él dijo: “Estamos convirtiéndonos en las criaturas que seremos eternamente”. En realidad cada cosa que nos ha causado heridas, están formándonos de una manera u otra para ser conformados en las criaturas que vivirán eternamente con Dios.

La vida eterna no es algo que gozaremos en el cielo solamente. Si es cierto que viviremos con Dios eternamente. Sin embargo, la vida eterna empieza aquí, viviendo de la manera como si estuviéramos en la misma presencia de Dios.

Las palabras de Jesús a la mujer samaritana nos confirma esto cuando Jesús le dijo: “Pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna” (Juan 4:14).

“Se convertirá en un manantial que brotará vida eterna”. ¿Leíste bien? El agua que Jesús da y ofrece transformará tu vida en un manantial de vida. Esa vida

eterna brotará en nuestra manera de vivir aquí en esta tierra. Cada día estamos siendo transformados como dice Pablo de gloria en gloria.

No es en el cielo en donde vamos a aprender a vivir victoriosamente y libres de ataduras. Más bien, es aquí en la tierra en donde tenemos esta gran oportunidad: <sup>17</sup>“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. <sup>18</sup>Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:17-18 RVC).

Tu transformación de gloria en gloria es la que hablará de lo grande y bueno que es Dios. Esa transformación que a pesar de haber sufrido heridas en tu pasado, ahora culmina en un ser que se parece más a su Señor Jesucristo. Cuando tú y yo nos presentemos ante los demás con cicatrices en lugar de heridas abiertas, sangrando y doliendo; ese será el testimonio de restauración y redención. Una vida restaurada es una vida transformada. Una herida cicatrizada es cicatriz con voz de un nuevo comienzo y vida nueva.

Es mi deseo que lleguemos a ser lo que Dios se propuso con nosotros desde el principio. Que seamos hechos a la imagen de su Hijo Jesús. Dallas Willard dijo lo siguiente: "Jesús no nos llama a hacer lo que hizo, pero a ser lo que Él es, inundado de amor. Entonces al hacer lo que hizo y dijo nos convertimos en la expresión natural de lo que somos en Él".

Cuando tus heridas cicatricen vas a ejemplificar a tu Salvador con la vida que lleves. Esta manera de vivir será el testimonio de tu restauración. La gente se dará cuenta de la transformación que Dios ha operado en ti. Tú vida se convertirá en un constante mensaje de lo que Dios ha hecho. El salmista lo dice así:

<sup>9</sup>"A todo tu pueblo le conté de tu justicia. No tuve temor de hablar con libertad, como tú bien lo sabes, oh SEÑOR. <sup>10</sup>No oculté en mi corazón las buenas noticias acerca de tu justicia; hablé de tu fidelidad y de tu poder salvador. A todos en la gran asamblea les conté de tu fidelidad y tu amor inagotable". (Salmos 40:9-10).

Este será el testimonio que atraerá a muchos al poder sanador de Dios. Entrega a Dios tus heridas para que cicatricen. Esas heridas que has estado cargando,

alimentando y quizá tratando de curar con cosas que no te han dado resultado. Si lo haces, te aseguro que de hoy en adelante tu visión para el futuro estará en el rumbo correcto.

Hebreos capítulo 12 los versos 1 al 3 tienen un mensaje oportuno para concluir:

“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. <sup>2</sup> Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. <sup>3</sup> Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo”.

Día a día Él hará el trabajo de sanidad y restauración en tu vida. Si le entregas tus heridas a Dios, la Palabra de Dios te garantiza sanidad. Tus heridas van a cicatrizar y serán un testimonio para su gloria. “Puestos los ojos en Jesús”, tu visión para un futuro mejor.



Quiero concluir con la letra de un himno muy antiguo. Es una oración que pide que Jesús sea nuestra visión. Oh, que Él sea lo que tus ojos ven y buscan a diario.

Este himno se atribuye a Saint Dallán Forgaill en Irlanda en el siglo sexto. Su título original: "Rop tú mo Baile". Luego traducido al Inglés en el año 1905 por Mary Byrde y Eleanor Hull en 1912. Existen otras traducciones sucesivas. Esta traducción al español se ha traducido del inglés:

Oh Dios, Sé Mi Visión

Verso 1

Oh, Dios de mi alma Sé tú mi visión

Nada te aparte de mi corazón

Noche y día pienso yo en ti

Y tu presencia es luz para mí

Verso 2

Sabiduría sé tú de mi ser

Quiero a tu lado mi senda correr

Como tu hijo tenme Señor

Siempre morando en un mismo amor

Verso 3

Sé mi escudo, mi espada en la lid

Mi única gloria, mi dicha sin fin

Del alma amparo, mi torreón

A las alturas condúceme oh Dios

Verso 4

Riquezas vanas no anhelo Señor

Ni el hueco halago de la adulación

Tú eres mi herencia, tú mi porción

*“Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables” 1 Pedro 5:10.*

## NOTAS

1. The Expositors Bible Commentary, Frank E Gaebelin, Volume 5, 926.
2. Biblehub.com - Strong's Greek Concordance, 2347, en línea.
3. Hebrew-Greek Key Word Study Bible (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 1996), 1632.
4. Ibid., 1515.
5. Biblegateway.com - Matthew Henry Commentary, en línea.
6. Strong's Exhaustive Concordance of the Bible, 863
7. The New Thayer's Greek-English Lexicon, 88.
8. Wess Stafford, Compassion International President
9. Michael Yaconelli, Messy Spirituality (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishers, 2002), 16-17.
10. Today.com - "Woman Misdiagnosed with Cerebral Palsy", en línea.
11. Goodreads.com. Michael Yaconelli quotes.
12. Goodreads.com. Michael Yaconelli quotes.
13. Goodreads.com. Michael Yaconelli quotes.
14. Life Together, Deitrich Bonhoeffer, 1954, 25.
15. Inspirations from Greek Word Studies, en línea.
16. Ibid
17. Ibid
18. Strong's Exhaustive Concordance of the Bible, 2127, 33
19. Inspirations from Greek Word Studies, The Church in Cleveland, en línea.
20. Strong Exhaustive Concordance of the Bible, 1288, 24.



*Encuentra Tú Propósito  
En La vida*

Tú has sido escogida por Dios para experimentar la belleza de Cristo en tu propia vida. Nada en este mundo puede darte la satisfacción que te traerá conocer e imitar la belleza de Jesús. ¡Esto es vida abundante!

Disponible en [Amazon.com](https://www.amazon.com) o en [ElRinconcitodelaPaz.com](https://www.ElRinconcitodelaPaz.com)



*Dios Puede Sanar Tú  
Corazón Roto.*

Vivir con un corazón roto y esclavo al dolor ¡no es manera de vivir! Dios puede y quiere darte una vida mejor. Su Palabra dice que la misión de Jesús es sanar a los que tienen el corazón quebrantado y librar a los cautivos. ¡Él quiere hacer esto en ti!

Disponible en [Amazon.com](https://www.amazon.com) o en [ElRinconcitodelaPaz.com](https://www.ElRinconcitodelaPaz.com)